COMEDIA FAMOSA.

AGRADECER, Y NO AMAR.

Fiesta que se representó á sus Magestades.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Laurencio, Galan.
El Principe de Ursino.
Lisardo, Galan.
Roberto, Gracioso.
Fabio, Viejo.
Flerida, Princesa.
Lisida, Dama.
Ismenia, Dama.
Flora, Dama.
Musicos.

JORNADA PRIMERA.

Salen Flerida, Lisida, Ismenia, Flora, y Damas, de caza.

Fler. Corred todas al Castillo,
antes que alcanzarnos pueda
ese hombre que nos sigue.
Ism. Mal podrémos, porque llega
ya á nosotras. *Flor.* De sus plantas
el ruido se oye. *Ism.* Y tan cerca,
señora, que viene ya
pisando las sombras nuestras.
Flor. Si te embaraza que llegue,
permite que la escopeta
ponga al rostro, que yo haré
que, á su pesar, se detenga.
Fler. Tente, que aunque recatarme
quiero, no quiero que sea
tan á toda costa; y pues
tu, Lisida hermosa, es fuerza
que, por mas recienvenida,
menos conocida seas:
quedate en aquese paso,
á decirle que se vuelva;
y de no hacerlo, podrás
determinada, y resuelta,
tirarle entonces; porque,
alcanzandome, no sepa
que soy yo la que vér pudo
tan descuydada en la selva. *vans.*
Lisi. Pues retirate, y á mí
ese cuydado me dexa,
que yo haré que no te siga.
Sale Laurencio.
Laur. Esperad, Deydades bellas,
que aunque monstruo de fortuna
no lo soy tanto, que pueda
poneros temor. *Lis.* Detente,
ó tu, quien quiera que seas,
pues mas por hombre, que monstruo
nuestro temor acrecientas.
Y advierte, que á un paso mas
que dés, ó á la mas pequeña
réplica que hagas, dará
este arcabuz la respuesta;
mas ay infeliz! qué miro!
Laur. Aunque la rara estrañeza
de hallarte en esta montaña,
ó ingrata, ó aleve, ó fiera
enemiga de mi vida,
darme admiracion pudiera,
me la ha quitado el hallarte
tanto á mi muerte dispuesta;
porque al vér que contra mi
fuego vibras, rayos flechas,
escucho facil la duda,
y nada al discurso dexas
de como vengas aquí,

pues-

puesto que à matarme vengas.
Y asi, sin saber la causa
de tu venida à estas selvas,
la de la guarda que haces,
ni del rigor que ostentas,
me volveré, que no quiero
saber mas de que tu seas
la que defiendes el paso,
para que yo atrás le vuelva,
no tanto por el temor
del fuego, que dentro encierra
ese monstruo escandaloso
de acero, polvora, y piedra,
quanto por el que tu pecho
mas traydoramente engendra,
que de pasadas traíciones
es mina, es volcàn, es etna.
Lis. O quien de tantos engaños
como padeces, pudiera,
Laurencio, desengañarte!
y ó quien de tantas diversas
fortunas como por tì
quiere el Cielo que padezca,
pudiera informarte! pero
ya que no es ocasion esta,
fio que me la ha de dar
algun dia, porque veas
quan erradamente acusas
de mudanza à la firmeza,
de traícion à la lealtad,
y à la obligacion de ofensa.
Laur. Aunque con nuevos empeños
satisfacerme pudieras,
tarde podrás. *Lis.* No lo dudo,
pues aunque al instante fuera,
fuera tarde para mí;
y mas viendo que ahora es fuerza
dexar para otra ocasion
desmentidas las sospechas
de verme hablando contigo:
Aquí, Laurencio, te queda,
no me sigas, y de paso
te pido solo que adviertas,
viendome en esta montaña
à ageno dueño sujeta,
desterrada de mi Patria,
todo por tì, quales sean
las lagrimas que me debes,
los suspiros que me cuestas. *vas.*
Laur. Valgame Dios, qué de cosas
tan contrarias, tan diversas
mi imaginacion combaten,
y mi entendimiento cercan!
Quién creyera, una y mil veces
infelice quien creyera,
que la causa que me tiene
entre esas incultas peñas,
cortesano de sus riscos,
compañero de sus sierras,
misero, pobre y rendido,
viniese à encontrar en ellas?
Mas dónde vive ignorado
un infeliz, que no venga
siempre su pena tras de él,
como arrastrada y por fuerza?
quien creyera. *Dent.* Ola, Laurencio
à quien digo? *Laur.* Voz es esta
de Roberto, ya le estimo.
Rob. Ola, hao? *Lau.* Qué à tiempo venga
que me haga compañia,
porque no hay cosa que tema
tanto aquì, como à mi mismo.
Rob. Laurencio? *Laur.* Roberto, llega
àcia aquesta parte. *Rob.* Dónde
es àcia? porque no encuentran
mis plantas àcia, señor,
que àcia donde caer no sea.
Aparece Roberto en lo alto.
Laur. Dónde estàs? *Rob.* Sobre la cima
de aquesta pelada peña,
tan sin mechon, que no tiene
donde otro mechon se tenga.
Laur. Quièn te subió allà?
Rob. El Demonio,
que ha dado en esta flaqueza
de andar subiendo à menguados.
Laur. Baxa presto. *Rob.* Cosa es esa,
que con dexarme caer,
lo haré con mas diligencia.
Laur. Què buscabas allá? *Rob.* A tí.
Laur. A mi en cumbre? *Rob.* Como era
necedad subir acá,
presumí que tu la hicieras;
y así, en tu busca, señor,
saltando de peña en peña,
me he hecho tantos cardenales,
que todo soy eminencias.
Laur. Baxa, pues, que àcia esta parte
es-

está del risco la senda.
Rob. Mas qué se muda ácia esotra,
si vas à buscarla à esta?
mas no podrà, ya la hallè.
Laur. Y para baxar, te sientas?
Rob. No es mejor que lo mullido
lo pague, que pies y piernas,
que son fragiles canillas? *rueda.*
Dios vaya conmigo. Ha, pesia
el primero que inventó
andar por montes y selvas,
tras un conejo arrastrados,
donde el primero no esperas
y si se yerra el segundo,
el tercero no se acierta,
el quarto se escapa herido,
por estar la boca cerca,
el quinto salta à la cumbre,
muerto el sexto, no se encuentra
entre las matas; y al fin,
uno que se cobra, cuesta
de polvora y municion,
aun mas, que si un hombre fuera
en secreto natural
à comprarlo à una despensa.
Laur. No digas mal de la caza,
Roberto, puesto que ella
en estas montañas, es
la que à los dos nos sustenta.
Rob. Pues ya que no he de decirlo,
sepamos, señor, si es esa
ligada caza de hoy,
porque no veo que tengas
otra ninguna. *Laur.* Esta ha sido,
Roberto, toda la presa
que hoy he cazado. *Rob.* Pues vamos
à hacer un gigote de ella,
que será linda comida
liga montès, y mas esta,
que aunque està muerta do hoy,
estarà manida y tierna.
Laur. No hables, Roberto, de burlas.
Rob. Què tienes, que en tu tristeza,
bien que continua, parece
que hay novedad? *Laur.* Y tan nueva,
que casi en lo verosimil
toca. *Rob.* Cómo? *Laur.* Què dixeras,
si hubiera visto, Roberto,
à Lisida en estas selvas?
Rob. Dixera que lo habias visto,
mas dixera tambien, que era
ilusion de tu deseo,
y que él te la representa.
Laur. Pues dixeras mal; porque
ni mi deseo la engendra,
ni fuera posible; quando
su traicion, y mi tragedia
han podido hacer, que mas
que la quise, la aborrezca:
la verdad es, que la vì,
y la hablé. *Rob.* Pues què deshecha
fortuna nos la ha arrojado
en esta inculta maleza,
donde ignorados vivimos
al abrigo de una Aldea,
que fué el ultimo caudal
de tanta perdída hacienda,
como te cuesta su amor,
pretendiendo que no sepan
tus enemigos de tí,
llenos de tanta miseria,
desnudéz y hambre? *Laur.* No sé.
Rob. Pues no dices, que con ella
hablaste? *Laur.* Si.
Rob. Pues què hablaste?
Laur. Escucha, que aun hay que sepas
otra mayor novedad,
Rob. Mucho harà, si es mayor que esta.
Laur. Salì, como ya viste esta mañana,
quando entre nuves de carmin y grana,
de arreboles el Sol al prado viste;
ni digo solo, ni encarezco triste,
pues ni triste, ni solo el monte sigo,
supuesto que mi pena va conmigo,
y supuesto tambien que mi tristeza
ya no es pasion, sino naturaleza:
Salì, pues, procurando
de la tierra cobrar, cobrar del viento
el preciso alimento,
à que los dos se hipotecaron, quando
para el hombre poblando
ya sus esferas graves,
vistió de piel, y pluma fieras y aves,
à cuya providencia,
ni red, ni lazo, ni abrasada fuerza,
que hace el ave, que el grito veloz fuerza;

al

712703

al paxaro hizo injuria,
al misero animal hizo violencia,
puesto que à su obediencia
obligados nacieron,
bien q̃ en matarlos no piadosos fueron
los que solo por gusto
roban de sus adornos tierra y viento;
y como ya lo tienen por sustento
la crueldad de exercicio tan robusto.

Rob. Prosigue, que no es justo
pararte ahora à hacer moralidades,
puesto que en estas selvas
à las fieras, me dices, parecemos;
porque, si no matamos, no comemos.

Laur. Digo, pues, ó crueldad, ó piedad sea
lo que oy à hacer me obliga
el gusto de otros misera fatiga,
que de esa pobre Aldea
salì, sin dar un paso,
que en cuydado el descuydo, ó el acaso
contra mi no volviese,
sin que un tan solo lance me saliese,
en que la suerte mia
sanear pudiese su malicia al dia;
y viendo que va en todo,
mientras que busco el modo,
ese golfo de luces igual baña
la cumbre, y la cabaña,
pues igualmente todo lo divisa,
quando el hombre su misma sombra (pisa,
del calor fatigado,
al cansancio rendido,
oyendo el blando ruido
de ese velóz cristal, que despeñado
del monte al valle, en él alivio espera,
buscando alguna sombra en su ribera.
Llegué al Palacio ameno,
de varias flores, y bordados lleno;
aquì, templando al Sol la saña ardiente,
al margen me senté de su corriente:
en ella divertìa varios casos
de mis desdichas, y de mis fracasos,
quando en el agua veo,
que ladron de cristal, para trofeo
del Mar, adonde ya llegar pensaba,
este cendal robado se llevaba:
à poca diligencia
que hice, cortando dos pequeñas ramas
à costa de pisar ovas, y lamas,
la presa le quité sin resistencias
y haciendo consequencia;
que hasta su dueño espacio habia pequeño,
agua arriba buscando fuì su dueño,
no en vano persuadido
à que hallarle, ò patente, ó escondido,
dicha seria, pues iba
un infeliz buscandole agua arriba.
Recatado en efecto,
ladron ya del ladron, pude secreto
llegar, donde un remanso
del fatigado arroyo era descanso,
como que en él sediento
paraba solo, hasta tomar aliento.
Adelante pasára,
si, rémora bocal, no me parára
aquì, Roberto un mal distinto acento,
q̃ siempre adelgazandose en el viento,
débil traxo à mi oìdo,
sin palabra la voz, sin voz el ruìdo.
Suspenso estuve un rato,
remitiendo las dudas al recato;
poco à poco fuì entrando à la espesura,
adonde natural arquitectura
del Abril habia hecho en breve espacio,
la fabrica de un rustico Palacio,
cuya alfombra de rosas y claveles,
cuyo dosel de sauces y laureles,
daban con el dosel, y con la alfombra
à una y otra beldad alvergue, y sombra.
Parème suspendido
ya de la vista mas, que del oìdo;
y haciendo zelosia
la intrincada maraña,
que à partes la campaña
tal vez negaba, y tal me concedia,
que la pudo advertir la industria mia;
con señas no pequeñas,
Templo de Venus, puesto que sus peñas
adornaban por una y otra parte,
entre galas de Amor triuños de Marte,
mirando allì esparcidos
por las yervas riquisimos vestidos,
y aquí colgados luego
por las ramas tambien rayos de fuego,
mos-

mostrando asi, que amor en viendo
en tierra,
las vanderas de paz, dexa la guerra.
Estaban, pues, de este apacible seno,
en lo mas retirado, y mas sereno,
tropas de Ninfas bellas,
de cuyo humano Cielo eran Estrellas
las mas vistosas flores;
y en medio el mismo Amor muerto
de amores.
Deydad era asistida
de aquel festivo Coro,
de cotilla, y enaguas, que no ignoro
salia del baño, pues ni bien vestida,
ni bien desnuda, daba
à entender, que de nuevo se adornaba.
Mal haya mi fortuna,
que una dicha, que solo tuve una,
hubo de ser llegando tarde, pero
à buen tiempo lleguè, si considero
quanto el recato vive escrupuloso;
no à lo lascivo, vamos à lo hermoso.
Suelto tenia el cabello,
cuyas ondeadas hebras,
golfos fingiendo de crizadas quiebras,
inundaban la nieve de su cuello,
perdone el Sol, que no es el Sol mas
bello,
quando los ampos de las cũbres dora,
dexando en una peña, y otra peña
desmelenar la mal peynada greña,
q̃ à media luz la destrenzò la Aurora;
bien, que al rebès su efecto va colige:
dixe al rebès? Pues oye, que bien dixe,
porque si èl sobre nieve
madexas de oro à desplegar se atreve,
ella con mas decoro
esparce nieve en sus madexas de oro;
cayendo encima tanto yelo ufano,
un copo, y otro, en una y otra mano,
èl por no verse à leyes reducido,
medio enredado, resistiò esparcido,
como quien dice, q̃ es contrario duelo,
dando los rayos libertad al Cielo,
que con nuevos desmayos
el Cielo ponga en su prision los rayos.
Nacar, y plata era
la hermosa primavera
de un guardapie, q̃ al monte convenia,
pues un átomo apenas descubria
al prado, ni al deseo;
si bien, que nada recataba, creo,
pues el pie era de modo,
que en el átomo solo estaba todo.
A este instante ceguè, porque à este
instante
una de aquellas Damas, prevenida
azul enagua, à lineas guarnecida,
se me puso, al echarsela, delante;
quando al Sol eclipsó nube bolante?
Mal hubiese el deseo
de no perder de vista la hermosura;
pues por mudar lugar, mudè ventura,
ramas moviendo, à cuyo ruido veo,
que todas asustadas,
confuasf y turbadas,
como si un monstruo vieran, recogierõ
armas, y adornos, y à mi vista huyeron
por una oculta senda, tan veloces,
que no digo mis plantas; mas mis
voces,
alcanzarlas en vano pretendieron;
con todo, la siguieron
hasta lo estrecho de e e inculto paso,
dõde ahora empieza mi segũdo acaso.
En èl, pues, la asustada
esquadra fugitiva,
confusa, y alterada,
que por los montes deshilada iba,
para segura hacer su retirada,
dexó de posta una beldad, que armada,
con su denuedo daba al Sol asombro,
teniendo, porque el paso me resista,
bien que, à no ser quien era fuera
en vano,
la coz del arcabuz pegada al ombro,
calado el can, los puntos en la vista,
y en el disparador puesta la mano;
quien rigor tan tirano,
quien defensa tan fiera,
pudiera ser, que Lisida no fuera!
conocida, no tanto
en rostro, y voz, como en accion,
y espanto.
No sè lo que la dixe,
ni sè lo que me dixo;
solo sè, que colixo
de uno y otro la pena que me aflige

por saber quien es esta Deydad bella,
sin saber que estè Lisida con ella:
pues quanto aquì el deseo
me anima à averiguallo,
tanto este susto veo,
que me acobarda, en cuya accion me hallo
obligado à saberlo, y à dudallo,
siendo asi, que en andar Lisida en ello,
ni quisiera dudarlo, ni sabello.
Rob. De las dos dudas, señor,
que por estrañas me cuentas,
para mi no lo es mas de una.
Laur. Còmo? *Rob.* Como sè quie sean
esta beldad, que encareces.
Laur. Pues quièn es? *Rob.* Flerida bella,
Princesa de Bisiniano,
que en aquesta fortaleza,
retirada de la Corte,
por gusto, ò conveniencia
vive, hasta tomar estado.
Laur. Que vive aqui, mal pudiera
yo ignorarlo; pero de eso
no se infiere que sea ella.
Rob. Va que si; pues quien querias
que tan servida estuviera
de las Damas? *Laur.* Otra Dama,
que darla un vestido, no era
accion tan rendida, que
una amiga no pudiera
habe lo hecho, y es sin duda,
que à estar allì la Princesa,
habria guardas à lo largo,
y guardas al coto puestas.
Rob. El acaso muchas veces
sin prevension: mas espera.
Laur. Qué divertidos llegamos
de su Palacio à las puertas!
y están en el mirador
algunas Damas. *Rob.* Y entre ellas
està Lisida. *Laur.* Tambien
està entre todas aquella
que te he dicho.
Rob. Quàl es? *Laur.* Necio,
no lo dice su belleza?
Rob. Si dirà, mas yo no lo oygo;
y es, que à mi, como sean hembras,
todas me parecen unas.

Salen al balcon Flerida, Li[sida]
y otras Damas.

Fler. Quièn dices, Lisida, qu[e]
Lis. Un humilde cazador,
que acaso estaba en la selva.
Fler. Pues à què fin nos segui[a]
Lis. Ocultar quien es, es fuerz[a]
A fin, à lo que yo infiero
de verle venir con ella,
de cobrar algun hallazgo
de aquella perdida prenda,
que al vestirte hallamos meno[s]
Fler. Pues si ese su intento era,
por què no la rescataste?
Lis. Porque al verme tan resuel[ta]
decir, que tuviese el paso,
fuè su temor de manera,
que se volviò, sin ponerse
en demandas, ni respuestas.
Fler. Presumo, que dices bien,
su petension serìa esa,
pues allì con otro habla,
mirando siempre à esas rexas.
Laur. Pasa, Roberto, al descuyd[o]
Rob. Par Dios, con gentil librea
venimos à hacer terrero.
no miras, no consideras,
que es fuerza que las Mondong[as]
asco de nosotros tengan?
Fler. Pues ya sabemos que es homb[re]
en quien no caben sospechas,
llamadle, decid que llegue,
rescatemosla, siquiera,
porque fuè mia. *Lis.* Ha del monte
Fler. Cazador? *Laur.* Llaman?
Rob. Si. *Laur.* Llega
tu, y aùn lleba tu la vanda;
porque si reñir intenta
tomarla, y llegar aqui,
en tì se quiebre la ofensa.
Rob. Como lo que en mi se quiebre
algun garrote no sea,
ofensas yo las perdono:
què quereis, deydades bellas!
Fler. Querèis feriar esa vanda?
Rob. Pues no he de querer, si apenas
tenemos oy que comer
mi camarada, y yo? *Laur.* Bestia,
què dices? *Rob.* Pues no es verdad?

Fler.

Fler. Què es lo que quereis por ella?
Rob. No me tengais por perdido,
dexadme que haga la cuenta:
aqui habrà de tafetan
(y què bueno es!) vara y media,
que à siete reales y medio,
como se compra en la tienda,
son once menos quartillo;
las puntas, à mi vèr, pesan
dos onzas muy bien pesadas,
à diez y ocho reales nuevas,
y à cinco traìdas, que es como
qualquier Gavacho las merca,
son diez, y once, y veinte y uno,
menos quartillo; ahora vengan
catorce reales. *Laur.* Què loco!
Rob. Son muchos, doce sean.
Laur. Vive Dios. *Rob.* Pues habrà mas,
de que sean ocho siquiera?
de aqui no baxarè un quarto,
y no gano, en mi conciencia,
que eso me tiene de costa;
mas quiero hacer Feligresas,
porque vengan à mi casa
siempre que algo se les pierda:
hacemos algo en los ocho?
Flor. Gusto me ha dado en la cuenta.
Esperad, que cien escudos
quiero que os baxen por ella.
Rob. Cien años estèis, señora,
de un lado en la vida eterna:
cien escudos? santa liga,
oy para mi mas, que aquella,
que hicieron contra el gran Turco
España, Roma, y Venecia?
liga, que al amor ligàra,
y liga con quien pudiera
dexarse cazar el Fenix
à la liga de su guerra,
como quien no dice nada.
Haced, que baxen por ella,
que temo que mi fortuna
pecadora se arrepienta.
Fler. Ya van por ella. *Laur.* Tened,
que hay quien impida la feria,
pues sin licencia del dueño,
siempre es ninguna la venta.
Rob. Tèn, que vale cien escudos,
no tires tan recio de ella.
Fler. Pues quièn es el dueño? *Laur.* Yo
Fler. Y vos, què quereis por ella?
Laur. Para un no hay precio, pues
quando Dios sacado hubiera,
no solo un Mundo, mil Mundos,
del exemplar de su idea,
y el valor de todos, solo
à un diamante reduxera,
de quien se hiciera una joya,
que guarnecida de Estrellas,
tuviera el Sol por engaste,
y à mi en precio se me diera,
no fuera bastante precio,
sino solo el que me cuesta.
Fler. Pues què os cuesta?
Laur. Toda un alma.
Fler. Locos de encontrados temas
son, uno por lo que estima,
y otro por lo que desprecia.
Fler. Toda un alma os cuesta? *Laur.* Si,
y puesto que en buena guerra,
quando rendidos se hacen,
unos por otros se truecan,
yo en la lid de vuestros ojos
dexé un alma prisionera,
vos este cendal: y asi,
ya que el cange se concierta,
si no me volveis el alma,
no es bien que el cendal os vuelva.
Fler. Risa me da de oir conceptos
à un hombre de baxas prendas.
Laur. No lo soy tanto, señora,
que no tenga alguna vuestra.
Rob. Mas que nos matan à palos:
ya los cien escudos diera
por uno que recibirlos.
Lis. Què esto, fortuna, à vèr venga?
Fler. Loco de no mal capricho,
para que el serlo os defienda,
decid, si sabeis quien soy?
Laur. Peligrosa es la respuesta:
no lo sè, mas si lo sè.
Fler. Si, y no, como se conciertan?
Laur. Como si digo que no,
serà culpa muy grosera;
è ignorancia, si lo afirmo,
porque es presuncion muy necia
ofenderos; y asi, es bien
dexar la duda suspensa:

allà

allà van un si, y un no,
tomad vos lo que os parezca.
Flor. Pues tambien yo equivocada
estoy en la duda mesma,
porque si pienso que no,
harè risa la fineza;
y si pienso que si, harè
castigar la desverguenza;
y pues entre estos estremos
no hay medio, que serlo pueda,
allà va risa, ó castigo,
tomad vos lo que os parezca:
venid, dexad ese loco *vase.*
Lis. Ha ingrato, què mal te vengas!
Vase Lisida.
Laur. Quien te dixó, què es venganza?
Rob. Hemos hecho buena hacienda?
cien escudos me has quitado,
como de la faltriquera;
y aùn ciento y uno, pues pierdo
tambien el de la paciencia.
Laur. Ay Roberto, ven conmigo,
que llevamos à la Aldea
muchas cosas. *Rob.* Y ninguna
de comer. *Laur.* De eso te acuerdas?
Rob. Soy yo de marmol acaso?
Laur. Ay constante deydad bella!
què se habrá de hacer un triste
con tan costosa experiencia?
què te va en:::
Lisar. dent. Valedme, Cielos.
Laur. Què ruido, què voz es esta?
Rob. Un cavallo, que del monte
desbocado se despeña
con un hombre. *Laur.* Què desdicha!
quien socorrerle pudiera!
Rob. Como es posible, si va,
chocando en aquella arena,
le arrojò.
Cae à el tablado Lisardo.
Lisar. Jesus mil veces!
Laur. Sin duda quiso à mis quejas
satisfacer la fortuna,
dandome en èl por respuesta,
que hasta la muerte no hay dicha,
ni desdicha que lo sea:
si està muerto? *Rob.* No señor,
porque respira, y alienta.
Laur. Infelice Caballero,
à quien el dolor reserva
para consuelo de un triste.
Quedese elevado.
Rob. Mas què mi duda es la mesma.
Laur. No es Lisardo mi enemigo?
Rob. Si señor. *Laur.* Lisida bella
en esa Torre? y Lisardo
aquì? quièn duda que sea
à buscarla, ò à buscarme?
y siendo por mi, ò por ella,
de qualquier suerte es agravio,
de qualquier suerte es ofensa.
Rob. Aun bien que (sea lo que fuere)
la fortuna te le entrega
tan sin manos, que podràs
asegurarte. *Laur.* La lengua
suspende, calla, villano,
no prosigas, cesa, cesa,
porque no soy hombre yo,
que habia de intentar baxeza
tan grande, como matar
mi enemigo sin defensa:
mas lastima, que rencor
me ha debido su tragedia,
que mas allà de la muerte,
no pasan nobles ofensas.
Y no han de decir de mi,
que es mi temor de manera,
que hube menester que muerto
su desdicha me le diera
para asegurarme de él;
llega conmigo. *Rob.* Què intentas?
Laur. Que entre los dos le llevemos,
donde à los Cielos pluguiera,
pudiera hacer por su vida
las mas costosas finezas;
pero harè lo que pudiere
en la limitada esfera
de mi estado: llega, pues.
Rob. Cuerpo de Dios, lo que pesa!
Laur. No le dexes.
Dentro el Principe.
Princ. Ha del monte:
Cazadores, que sus sendas
penetrais? *Dent.* Quien es quien llama?
Rob. Mas què otra aventura es esta?
Sale el Principe.
Princ. Habeis visto un Caballero:
pero no me deis respuesta,

que

que mas que vueſtra voz diga,
hallo yo en la piedad vueſtra.
Ay amigo de mi vida,
què mucho el ſerlo te cueſta,
pues mi amiſtad te ha traido
à morir! Como pudieran
ſignificar mis afectos,
quanto el verte aſi me peſa?
Rob. Harto mas me peſa à mi:
quien es? *Laur.* Yo no sè quien ſea.
Princ. Amigos, ſi la piedad
os mueve, vamos aprieſa
à dar ſocorro à ſu vida.
Laur. Eſo eſtaba ya à mi cuenta.
Princ. Quien creerà, que mis venturas
tan preſto ſe me conviertan
en deſdichas? *Rob.* Quien creerà,
que hombre como yo à ſer venga
oy en eſta Compañia
mete muertos de la legua?
Laur. Quien creerà que à mi enemigo
dar vida mi honor intenta,
quando no la tiene, para
matarle quando la tenga?
Vanſe, y ſalen Fleridn, y las Damas,
Fabio, y Liſida.
Fler. Traeis inſtrumentos? *Flor.* Si
ſeñora. *Fler* Eſperad con ellos.
Oye, Liſida, que à ti
no hay ſecreto reſervado
en mis penas, ò alegrias:
di tu lo que me querias
decir, pues ſola he quedado,
que ya mi amor lo eſperò.
Liſ. Beſo tu mano mil veces,
que aſi honras, y favoreces
à quien por ſagrado hallò
de ſu fortuna tu caſa.
Fab. Digo, ſeñora, que fuera
caſi traicion, que ſupiera
una novedad, que paſa
en aqueſta ſoledad,
y que tocandote à ti,
no te la dixera *Fler.* A mi
me toca la novedad?
Fab. Si ſeñora. *Flor.* Y què es?
Fab. Sabràs
que en eſtos montes tenemos,
con mil amantes extremos,
un embozado. *Liſ.* Què mas
ha de declararſe? pues
es ſin duda (ay infelice!)
que por Laurencio lo dice.
Fler. Embozado aqui! quièn es?
Fab. Carlos, Principe de Urſino.
Liſ. De eſtraño ſuſto ſali
Fler. Principe de Urſino? *Fab.* Si.
Fler. Pues à què à eſte monte vino?
Fab. Como han ſus deudos tratado
tu caſamiento con èl,
ò de curioſo, ò de fiel,
ha querido disfrazado
verte primero. *Fler.* Bien puede
dexar eſa novedad
de ofender mi vanidad:
no baſta ſer yo! *Fab.* en ti quede
ſecreto eſte aviſo mio,
por mi, y por decoro ſuyo,
y porque es de un criado ſuyo
eſta carta que te fio.
Lee Fler. *El Princ pe mi ſeñor, por no echar mas à ſus oidos, que à ſus ojos la culpa, y por no llegar à las felicidades de eſpoſo, ſin paſar por ſus meritos de amante, acompañado ſolasmente de un àmigo, va à vér à la Princeſa mi ſeñora; hame parecido daros eſte aviſo, porque no padezca deſayre de ignorado: el ſecreto importa.*
Dios os guarde.
Mucho guſto me habeis hecho
en haberme dicho, Fabio,
eſto; no sè ſi es agravio,
ò liſonja. *Fab.* De mi pecho
puedes, ſeñora, creer,
que ſolamente deſea
tu ſervicio. *Fler.* Que lo crea
ſerà fuerza, quien à hacer
llega de vos confianza
de hacienda, vida y Eſtado:
id con Dios; y ſi el cuydado
vueſtro, ciencia de eſto alcanza,
ù otra novedad, vendreis
à decirmela. *Fab.* La mano
mil veces os beſo ufano
por la merced que me haceis.
Fler. Liſida? *Liſ.* Señora mia?
Fler. Aunque eſta curioſidad

ofende mi vanidad,
pues que bastaba ser mia
la voz que à Carlos llegó,
para que aun el eco fuera
bastante à que le rindiera;
confieso que me dexó
corrida, y desconfiada,
pensar, que hombre baxo huviese
tan loco, que se atreviese
à hablarme palabra en nada.
Casi he agradecido. *Lis.* Qué?
Fler. Que el Principe ha sido à quien
le traté con un desden.
Lis. Porque lo dices? *Fler.* Porque
es sin duda, que él sería
quien pretendió aquel favor.
Lis. Yo presumo que es error,
que aquel hombre no tenia
talle de que aun disfrazado,
hombre noble pareciera.
Fler. No digas tal, ni quien fuera
humilde, huviera alcanzado
el cortesano primor
de hallarme en el monte acaso,
saber atajarme el paso,
saber hurtarme un favor;
y viendote à ti resuelta,
por no ofender tu respeto,
fingirte amor, y secreto,
tomar al muro la buelta,
echar delante al criado
à trabar conversacion,
salir à buena ocasion,
y entre atrevido, y turbado,
saber afectar tristezas,
cortesanas las acciones,
equivocas las razones,
y limadas las finezas;
aquel estilo de hablar,
aquel modo de sentir,
no me tienes de decir,
que no es de pecho vulgar;
el Principe era sin duda.
Lis. Pues le pareció tan bien *ap.*
Laurencio, enmendar es bien,
que mi sentimiento acuda
en sus principios al daño.
Digo, señora, que no
era el Principe, y que yo
basto para el desengaño,
porque en Napoles le vì.
Fler. Como le pudiste ver?
porque yo, à mi parecer,
desde muy pequeño cì,
que en la Corte se crió
del Emperador, y es llano,
que hasta que murió su hermano
à quien un traydor mató,
por los zelos de una dama;
y eso ha muy poco, no vino
à Napoles el de Ursino.
Lis. Quando acá dixo la fama,
que habia llegado, ya habia
estado, aunque con secreto,
en Napoles: en efecto,
pudo asi la vista mia
verle, señora, mil veces;
mas no es el que ha estado aquí.
Fle. Tu le viste? *Lis.* Yo le ví.
Fle. Con eso me desvaneces
un consuelo que tenia:
buelvan, pues, mis pensamientos
à doblar sus sentimientos
Lis. Como? *Fle.* Oye la pena mia:
de dos plantas, dos venenos
nacen, cada qual impio,
uno ardiente, y otro frio
están de ponzoña llenos;
si estos se aplican mezclados,
no solo del corazon
tosigo, epitima son,
uno con otro templados.
El mismo efecto violento
han hecho en mi vanidad,
de uno la curiosidad,
y de otro el atrevimiento;
pues cada uno de por sì
veneno del alma fue,
quando en uno los juntè,
mas templados los senti.
Pero ya que divididos
los atienden mis cuydados,
buelven à hacer apartados,
lo que no hicieran unidos.
Ven conmigo, pensaremos,
como hemos de castigar
esta especie de pesar.
Lis. Yo vengara sus estremos

con

con divertirme, pues ya,
viendote entrar al jardin,
suena la musica, à fin
de decirte donde está.
Fler. Dices bien, y lo mejor
es, dexarlos al desprecio,
que uno es loco, y otro es necio:
cantad, y no sea de amor. *vans.*
Music. A nadie puede ofender,
querer por solo querer.
Salen Laurencio, y Roberto.
Lau. Buelvete à casa, Roberto,
que pues no he de estar yo en ella,
seguir quiero de mi estrella
nuevos rumbos. *Rob.* No sè cierto,
de faltar de ella, que diga,
y de venir donde vienes,
quando dos huespedes tienes.
Lau. Que has de decir ? que me obliga
à aquello honor, y à esto amor.
Rob. Dexame reir de ti:
amor de Flerida ? *Lau.* Si
Rob. Locura dirás mejor.
Lau Si, pero cuerda locura:
sabes tu lo que guardado
tiene à ningun hombre el hado ?
Rob. Amor es fuerza segura;
mas de que suerte sabrè,
què esotro es honor ? *Lau.* Yo vì
bolver à Lisardo en sí,
y al instante imaginè
la pena que le ha de dar,
haber yo, Roberto, sido
à quien la vida ha debido;
y asi lo quiero escusar,
porque, si bien se repara,
no es de noble pecho indicio
el hacer un beneficio,
para dar con él en cara.
Yo he amparado à mi enemigo:
y en su fortuna cruel,
no quiero mas gracia de él,
que haber cumplido conmigo:
buelve, pues. *Rob.* Y si èl à mi
me conoce, que he de hacer ?
Lau. Como te ha de conocer,
si nunca te habló ? *Rob.* Es asi.
Lau Y procura por tu vida,
que hasta estar convalecido
esté asistido, y servido;
y en razon de mi partida,
à èl, y al otro Cavallero
alguna disculpa dìs
y pues no he estar yo alli,
quiero estar adonde quiero.
Rob. Yo pienso que tus regalos
presto él pagará, señor.
Lau Como ? *Rob.* Como de este amor
has de bolver muerto à palos,
y habrá, si es buen Cortesano,
menester curarte à ti;
voy à decir que de alli
no se vaya el Cirujano. *vase*
Lau. Demasiada razon tiene
quien se riere de mi,
quando mirandome así,
vea que mi amor previene
al Sol atreverme: pero.
Music. A nadie puede ofender,
querer por solo querer.
Quedase suspenso.
Lau. Querer por solo querer,
à nadie puede ofender ?
A mi proposito infiero,
que la letra respondió,
que yo lo mismo dixera
si la voz se suspendiera;
dentro del Jardín sonò,
y por aquestas paredes,
donde está una obra empezada,
no está dificil la entrada:
ea, corazon, bien puedes
atreverte à entrar, que al fin.
Music. A nadie puede ofender,
querer por solo querer.
Entra por un lado, y sale por otro.
Lau. Yo estoy dentro del jardin,
à mala ocasion llegué,
pues ácia esta parte sola
viene Flerida, dexando
de la musica la tropa
por el jardin esparcida,
para que de lexos se oygas
pues regalando, y no hiriendo,
es como mejor se gozas
forzoso es que dè conmigo,
estos rosales me escondan,
que su oficio hacen, pues son

 hijas

hijas de Venus las rosas.
Sale Flerida.
Fler. Gusto me dan tono, y letra,
bolved à cantar la copla.
Music. El que adora en confianza
de conseguir lo que adora,
merito ninguno alcanza,
pues enjuga lo que llora
al ayre de la esperanza;
mas el que en desconfianza
quiere por solo querer,
à nadie puede ofender.
Fler. Es verdad, como el amor
tanto en mi pecho se esconda,
que se sienta, y no se diga;
pero en saliendo à la boca,
ya no es querer por querer,
pues lo que se habla se goza:
y asi yo:: pero que miro?
parece que aquellas hojas
de mas impulso se mueven,
que del zefiro que sopla,
la sombra de un hombre he visto:
quien está aqui? *Lau.* Yo, señora,
que à vista del Sol, fue fuerza
ser delinquente la sombra.
Fler. Pues que haceis aqui?
Lau. Adoraros,
sin que podais rigurosa;
porque os adore, ofenderos,
pues solo en ofensa toca
El, y Music. El que adora en confianza
de conseguir lo que adora.
Fler. Villano, loco, atrevido,
como con cordura poca
os atreveis, no à adorarme,
que eso à mi altivez no importa,
sino à decirmelo? siendo
asi, que el que amor blasona.
Ella y Music. Merito ninguno alcanza,
pues enjuga lo que llora.
Lau. Como yo aunque mi amor diga,
no lo digo, que es tan poca
parte de él, que sin decirse
se queda, por mas que corra.
Music. Al ayre de la esperanza,
mas el que en desconfianza, &c.
Lau. Por mi esa voz os responda.
Fler. Que importa, si la voz mienta.
Lau. Quando dice.
Fler. Quando informa.
Los 2: y Mus. Querer por solo querer
à nadie puede ofender.
Fler. Y para que veais si mienten,
vuestras altiveces locas
castigaré de esta fuerte:
no tengo criados? ola?
no hay quien me mate un villano?
Lau. No llames quien te socorra
contra mi vida, que tu
te bastas, pues que te enojas.
Fler. Todos estais sordos? nadie
me oye?
Salen Damas. Señora.
Sale Fabio. Señora.
Lau. Llegò el termino à mi vida.
Lis. Llegó el fin à mis congojas.
Fab. Que nos mandas. *Fle.* Qua le de...
à ese hombre alguna limosna. *vanse*
Ism. Torció el intento à la fuerza. *vase*
Flor. Bolvió al enojo la hoja.
Lis. Ay de mi! todo lo siento,
si castiga, ò si perdona. *vase.*
Fab. Venid, dareos lo que manda
la Princesa mi señora.
Lau. Donde hay limosna, hay piedad;
pattamos su accion heroyca:
tomad la limosna vos,
que à mi la piedad me sobra.

JORNADA SEGUNDA.

Salen el Principe, y Lisardo.
Princ. Los brazos una, y mil veces
me bolved à dar Lisardo.
Lisar. Y una, y mil veces, señor,
el alma os doy con los brazos.
Prin. Como os sentís? *Lisar.* La caida,
el golpe, y el sobresalto,
confieso que me tuvieron
fuera de sentido; y tanto,
que aora no sé quien del monte
me traxo à aqueste poblado;
que curas en èl me han hecho,
ni donde estoy, solo me hallo
con fuerzas para seguiros;
y asi os pido, prosigamos
el viage, porque por mí,
señor, no os detengais. *Prin.* Quando
no fuera aqui la jornada,

La

la ſeguridad, Liſardo,
de vueſtre vida, me hiciera
no dar adelante un paſo.
Liſar. Aquì es la jornada? *Princ.* Sí.
Liſar. No me atrevo à preguntaros
donde eſtoy, aunque lo ignoro,
ni à que vengo, aunque no alcanzo
la intencion: y pues ſabeis
que os ſirvo, y os acompaño
tan fino, que no me atrevo
à preguntarlo, llevando
adelante todo el duelo,
de que no pueda uno, quando
le dicen, venid conmigo,
preguntar adonde vamos?
Sabed tambien, que eſtoy bueno,
y quedemos, ò partamos,
que yo à todo trance vueſtro,
obedeciendo, y callando,
cumplirè la obligacion
de amigo, deudo, y criado.
Princ. En dos dudas, una quexa
disfrazada me habeis dado
y de una quexa dos dudas
ſatisfaceros aguardo.
Aſentado lo primero,
que haber haſta aqui callado
mi intencion, fue, por traeros
para complice de un caſo,
que ſi os lo dixerá allá,
me le hubierades culpado
por inutilmente necio,
caprichoſo, ò temerario;
y asi, Lisardo, no quiſe
decirle, haſta haber llegado
à la viſta del empeño;
y pues de deſconfiado
callè haſta aqui, y ya la quexa
eſtá ſatisfecha, vamos
à las dudas: oid, ſabreis
donde eſtais, y á lo que os traygo
Yo heredero de mi Caſa
por la muerte de mi hermano,
á quien deſdichadamente
(pero ya ſabeis el caſo)
mató un aleve, un traydor,
sin poder hasta oy vengaros,
pues ni de él, ni de la Dama,
noticia hemos alcanzado.
Liſar. No traygais á la memoria
ſuceſo tan deſdichado,
pues ya ſabeis qoe no vivo,
hasta que me vengue de ambos.
Princ. En obligacion me hallé
de tomar diverſo eſtado,
que penſé, por repugnancias,
que acá en mis diſcurſos hago;
pues apenas la razon,
que me dieron breves años,
midió el termino fatal,
que hay desde la cuna al marmol,
quando eſtado tomar quiſe.
Ya preſumireis, que hablo
en aquel antiguo tema,
en que ſe perdieron tantos,
que es el caſarſe, poniendo
ſu honor puro, limpio, y claro
en manos de una muger,
con tanto imperio, con tanto
dominio que de ſu culpa
en él reſulte el agravio.
Pues no, Liſardo, no es eſo?
porque no hay hombre tan baxo,
que ſu eſtimacion pretenda
deslucir, y antes alabo
por muy juſta ley, que gocen
las mugeres tanto aplauſo,
que ſean hermoſos dueños
de todo: y aſi, dexando
ſu privilegio en ſu fuerza,
à coſas diſtintas paſo.
Quando entre todos los fueros
que goza el comercio humano,
admitidos por ſus leyes,
recibidos por ſus tratos,
uno ſolamente hallé,
que entre lós diſcurſos varios
de los Politicos fueſe
à mi inclinacion contrario:
eſto es, que un hombre ſe caſe,
ſin haber viſto, ni hablado
con quien, y que remiriendo
à la razon de un contrato
el unir dos voluntades,
quite el oficio à los Aſtros.
Muger que ha de ſerlo mia,
la que yo he de dar la mano,
y à todas horas conmigo

ha de vivir à mi lado,
me la ha de elegir à mi
el gusto de mis vasallos,
mis deudos, y mis amigos,
conmigo à la parte entrando
primero su conveniencia,
que mi eleccion, arriesgado
à morir aborreciendo
lo que he de vivir amando?
Que me importa à mi que sea
Princesa de Bisiniano
Flerida, si yo en Ursino
no hecho menos sus Estados?
Que me importa que sea hermosa,
sino siempre sujetando
à la hermosura el aseo,
una, y mil veces miramos,
que no logra una belleza
siempre el no se que del garvo?
Nudo al matrimonio llaman,
no quiero que ageno tacto
la dé nudo, sino yo,
que sabrè quando le ato,
medir con el sufrimiento,
si aprieta, ò no aprieta el lazo:
porque esto de la hermosura,
pompa, esplendor, lustre, y fausto,
queda en los vestidos todo,
y solo llega à mis brazos
el gusto con que con ella
la mitad del gozo parto.
Yo no me he de cautivar
por ambiciones del mando,
por acrecentar mis rentas,
ni por razones de estado.
Muger à mi gusto quiero,
sea su dote mi agrado,
que el que à otro interes se vende,
no es marido, sinó esclavo
de la ambicion que le compra:
y asi, oculto, y disfrazado,
ya que à casar me dispongo,
quiero vèr con quièn me caso.
A este fin la vengo à vér,
en una industria fiado,
que habeis de saber despues,
donde vèr, y hablar aguardo
à Flerida, pues no quiero
creer à mis ohidos tanto,
como informar à la vista.
Pues ya que sois informado
de la duda à que venimos,
vaya la de adonde estamos,
O porque del Sol la saña
era diluvio de rayos,
ò por no pasar de dia
à vista de ese Palacio,
determinamos, si bien,
con pena, ò con sobresalto,
haciéndo hora, de ese monte
en el mas ameno espacio,
à que, sentados los dos,
esperemos à que el plazo,
que dió de treguas al dia
la noche, rompiese, quando
interrumpió nuestro oìdo
la riña de los caballos,
que arrendados à sus ramas,
estaban al piè de un arbol.
A despartirlos los dos
fuímos juntos, y llegamos
al tiempo que por las camas
tenia el mio hecha pedazos
la brida, cobrarle quise,
y al ir à echarle la mano,
corrió, y al punto subisteis
para ir à tajarle el paso,
en el vuestro; y como estaba
de haber reñido irritado,
colerico ya, y fogoso,
viendo al otro ir por el campo,
tras èl fue, sin que pudiesen
reducirlo, ni templarlo,
ni con rigor el castigo,
ni con blandura el halago.
Desbocado, pues, corriendo,
mejor dixera, bolando,
en aquel instante os ví
sobre los riscos mas altos,
con que seguiros no pude,
y asi, solo vi à lo largo,
que chocando ciego, dió
con vos en unos peñascos.
Aqui, quando yo lleguè,
ya os tenian en los brazos
dos cazadores, que al monte
pisaban la senda acaso.
En toda mi vida ví,

en humilde trage bafto,
apofentador mas noble,
ni corazon mas hidalgo,
como uno de de ellos, pues
vueftras desdichas llorando,
os traxo hafta aquefta Aldea,
donde en fu cafa alvergado,
aunque pobre, limpiamente,
cuydó de cura, y regalo.
Lo primero fue, traeros
de efe vecino Palacio,
adonde Flerida vive,
Medicos, y Cirujanos
de fu familia, y defpues
de haberos asi guardado,
al monte bolvió, de donde
traxo tambien los cavallos,
fin que faltafe, ni una
joya de algunas que guardo
en fus alzones, à efecto
de la experiencia que trazo:
acudiendo luego à todo,
tan noble, tan cortefano,
tan liberal, que no dudo,
que en obligacion le eftamos
de vuestra vida, que el Cielo
os dexe gozar mil años.

Lisar. Aunque pudiera, señor,
fatisfacer à lo eftraño
del intento, con decir,
que Flerida es el milagro
mayor, el mayor hechizo,
mayor triunfo, mayor lauro
de las victorias de amor,
à nada he de replicaros,
por no facar verdadero
vueftro temor: y asi, vamos
folamente à que deseo
vèr ese piadofo Hidalgo.
que me diò vida. *Princ.* De aquí
ha que falta mucho rato,
pero èfte nos dirá de èl:
donde eftá, amigo, vueftro amo?

Sale Roberto.

Rob. Fue à un negocio que à importarle
menos que la vida, es llano
que no os dexara- *Princ.* La vida.
Rob. Si. *Princ.* Como?
Rob. Son cuentos largos:
mas bafte que, à no eftar vos,
Cavallero, bueno, y fano,
no os dexara; y que os firvais
de fu cafa os ruega; en tanto
que entera falud cobrais,
corrido; y avergonzado
de no dexaros en ella
quanto fea necefario
à vueftro fervicio; pero
hafta un rocin, y dos galgos,
tres pavezas, y un lanzon,
una daga, y tres, ò quatro
sillas de brida, ò gineta,
un peto fuerte, y dos cafcos,
un lampeon en el portal,
y una alcandara an el patio,
sin otras ruinas de noble,
que fon los precifós traftos
de una Cafa Solariega,
fu Efcudero, fus Vafallos
fus rentas. *Princ.* Vafallos tiene?
Rob. Y hartos. *Princ.* Como?
Rob. No fon hartos
las urracas de efe foto,
y de efa torre los grajos?
Princ. Teneis mil razones. *Lisar.* Yo
fiento que fe haya aufentado,
que agradecerle quisiera,
como mas interefado
oy en fus piedades, vida,
hofpedage, y agafajo.
Rob. Vè aqui por lo que no puede
hacer nada un hombre honrado
delante de fu amo. *Lisar.* Como?
Rob. Como todo lo hace fu amo:
Cuerpo de Chrifto conmigo,
yo tambien os traxe en brazos;
hizo èl mas que yo? por feñas
de què fois hombre pefado:
pues por que à mi?
Lisar. Ya os entiendo;
perdonad, que no me hallo
aqui con mejor alhaja
que efta cadena. *Rob.* De efclavo
me la echais, feñor, al pie,
con ponermela en la mano.
Lis. Què mirais? *Rob.* Si mi amo viene.
Lisar. Pues de que teneis recato?
Rob. De que si algo me da otro,

al punto me da con algo.

Princ. Decid, Lisardo, podreis,
porque tiempo no perdamos,
ir de aqui à la torre? *Lisar.* Si

Princ. Pues la industria con que vamos
à vér aquesta hermosura,
que encarecido habeis tanto,
ha de ser: pero venid,
que por el camino hablando
os lo dirè. Si viniere
vuestro dueño, amigo, en tanto
que bolvemos, le direis
que se dexe vér, que estamos
deseosos de servirle.

Lisar. Y yo mas, pues que me hallo
en obligacion de ser
su amigo. *vanse.*

Rob. Vivais mil años,
que él desea serlo vuestro,
como de todos los diablos.
Vé aqui, que en obligacion
de filosofar un rato
quedo, pues que solo quedo:
ea, ingeo, discurramos.
Aqui hay dos cosas que importa
que sepa, y no sepa mi amo:
Quales son, pregunta ahora
el entendimiento anciano,
las que ha de saber? Que va
à vér à Lisida, es llano,
puesto que es una belleza,
que ha encarecido Lisardo:
Y la que no ha de saber?
Que yo esta cadena guardo
en mi pecho, porque fuera
un exemplar muy bellaco,
saber el amo lo qne hay
en el pecho del criado;
y así, que sepa, ò no sepa,
voy à buscarle bolando. *vase.*

Cantan dentro, y sale Lisida.

Music. Ardo, y lloro sin sosiego,
llorando, y ardiendo tanto,
que ni el fuego apaga el llanto,
ni el llanto consume el fuego.

Lis. Ardo, y lloro sin sosiego,
llorando, y ardiendo tanto,
que ni el fuego apaga el llanto,
ni el llanto consume el fuego?
Por mi, sin duda ninguna,
el concepto se escribió,
pues siempre ardo, y lloro yo,
sin que nunca à mi fortuna
le deba piedad alguna,
si ya no es, que siempre que
Flerida gozando este
la musica, hagan los Cielos,
que del amor, y los zelos
sea Oraculo, que dè
respuestas à mi, y Laurencio;
pues si à entrambos nos habló,
no basta que guarde yo
en mis desdichas silencio,
que por Deydad reverencio;
sino que el viento prosiga
tan à voces mi fatiga,
que nì aun arder, ni llorar
pueda à solas mi pesar,
sin que el viento me lo diga?
Ya veloz, si muy sonoro,
buelve el triste acento tardo;
ya sè yo que siempre ardo,
ya sè yo que siempre lloro;
y pues mi pena no ignoro,
para que à escucharte llego?

Ella y Mus. Ardo, y lloro sin sosiego,
llorando, y ardiendo, &c.

Sale Flerida, y las Damas.

Fler. Todo ha de ser amor, Flora
Avisa, porque ir quisiera
al monte, *Lis.* Està puesta ai fuera
la carroza?

Sale Laur. Si señora.

Fler. Tocaos responder ahora
à vos? *Laur.* No; pero si ciego
à este umbral à verme llego,
en no hacerlo, hiciera mal.

Fler. pues que haceis vos à este umbral?

Laur. Ardo, y lloro sin sosiego. *vase*

Fler. Mal este loco. *Lis.* Ay de mi!

Fler. Usa de la piedad mia:
Avisa à la monteria,
que voy al bosque. *Flor.* Està aí
la caza, y monteros?

Sale Laur. Si.

Fler Soislo vos? *Lau.* No; mas à quanto
sea servir, me adelanto,
por si sirviendo consigo

obligar,

obligar, ya que no obligo
llorando, y ardiendo tanto. *vase*
Fler. Ya no saldré, Flora, mira
que abierto el jardin esté,
Ism. Ha Jardineros.
Sale Laur. Yo iré
à avisarlos. *Fler.* Ver me admira,
que ni à la piedad, ni à la ira
atento, nada os dé espanto.
Laur. Pues ni el favor al encanto
cede, ni el gusto al desdèn,
por que no admirais tambien,
que ni el fuego apaga èl llanto?
Fler. Pues vive Dios, atrevido,
barbaro, loco, villano,
que sea otra vez en vano
torcer mi enojo al sentido.
Laur. Seguro la muerte pido.
Fler. Seguro? *Laur.* Si, si à ver llego,
que libre al fuego me entrego,
puesto que ahora, ni despues
consumida la vida, pues
ni el llanto consume el fuego. *vase.*
Fler. Ya esta no es tema, es agravio,
que tengo que esperar mas?
Fabio, ola?
Sale Fab. Con quien estás
tan ayrada? *Fler.* Con vos, Fabio.
Fab. Conmigo? *Fler.* Si, pues ni sabio,
ni leal sabeis servir,
vos, ni quantos à asistir
conmigo estais.
Fab. De que suerte?
Fler. Pues no dais à un loco muerte,
llegando à vér, y advertìr,
poco finos, y leales,
ofender la altivez mia,
pues de noche, ni de dia
se aparta de estos umbrales,
con demonstraciones tales,
que ya del Valle, al Aldea,
y aun de todo el mundo, sea
la desverguenza que pasa,
publica nota en mi casa,
sin que señora me vea
de ir al bosque, ni al jardin,
ni aun de ponerme à una rexa,
sin que le escuche mi quexa,
su sombra encuentre, en fin.
Y si no hay jamás aquí
criado, ni vasallo afecto
à bolver por mi respeto,
yo habré de bolver por mì.
Lis. Ay infelice de mi!
Fab. A no pensar, que el efecto
de su castigo, Señora,
ilustrara su osadìa,
ya tu familia hecho habría
lo que la mandas ahora:
y presto verás si llora,
trocados en escarmientos,
atrevidos pensamientos. *vase.*
Lis. Mal haya tan pocos sabios
afectos, que los agravios
conviérten en sentimientos.
Fler. De que, Lisida, ha quedado
tan triste? *Lis.* De verte à ti
tan enojada, que à mi
que puede darme cuydado,
que este loco castigado
estè, ni dexe de estar?
si bien, no puedo dexar
de culpar, señora (ay Cielos!
valga yo mas, que mis zelos,
y mi amor, que mi pesar)
el rigor con que ofendida
te muestras de verte amada:
que hermosura celebrada
escapó de ser querida?
aun de no serlo, admitida
quexa pudiera tener;
que al absoluto poder
mas razon es, que convence,
le ofenda, que lo que vence,
lo que dexa de vencer.
Si está en la desigualdad,
que hay de tu estrella à su estrella,
la culpa, tambien en ella
está la seguridad:
accion es de la Deìdad,
muestra tu, de serlo indicio,
y à tu semblante propicio,
que el culto que à un Dios se dà,
en el sacrificio está,
no en quien hace el sacrificio.
Por que aqueste hombre padece?
dirá el pregon de la fama;
ha de decir: porque ama

un humilde Mercader
besar vuestra mano (ay Cielos!)
dadle licencia (ay de mi!)
para que pueda (que es esto?)
à vuestras plantas lograr
tan gran dicha. *Lis.* Alzad del suelo,
que la lisonja de haber
venido (que es lo que veo?)
con intento de servirme:
(turbada estoy!)
Lisar. (Yo estoy muerto.)
Lis. Me pone en obligacion
de agradeceroslo: (miento,
que no haber venido fuera
de mas agradecimiento.
Lisar. Yo, señora, si, mas, quanto:
perdoname, que no puedo
con la turbacion hablar.
Lis. Pues de que os turbais?
Lisar. De veros.
Lis. No es poca la admiracion,
que à mi me pasa lo mesmo.
Ism. El se ha turbado de verla.
Flor. Claro nos ha dicho en eso,
que es el novio, pues se turba.
Fler. En otra cosa es mas cierto.
Ism. En que?
Fler. En que no es de los dos;
Pero proseguir no quiero,
que para sentirlo, es tarde,
y para decirlo, es presto.
Lisar. Lisida en este Palacio. *ap.*
Lis. Lisardo en este desierto. *ap.*
Lisar. Fingiendo ser la Princesa!
Lis. Ser un Mercader fingiendo!
Lisar. Mal disimular procuro.
Lis. Mal disimular intento.
Princ. Hermosa Flerida fueras
à no haver visto primero
otra mayor hermosura.
Fler. Galan fuera el forastero,
sino traxera à su lado
à quien le está desluciendo.
Lis. Que joyas de mas valor
son las que traeis? que quiero
feriar algunas.
Lisar. Pues sea *saca algunas joyas.*
la primera aqueste bello
Cupido, que de diamantes
labró artifice discreto,
por ver firme algun amor.
Lis. Antes anduvo muy necio,
que amor de diamantes, no es
joya del uso, ni al tiempo.
Lisar. Esta, un Aguila es, señora,
vedla, y advertid, que en medio
del pecho trae un diamante
de mucho fondo. *Lis.* Sí advierto:
mas no es mucho, que yo alcanzo
todo el fondo de su pecho.
Lisa. Ha ingrata, que no me entiendes.
Lis. Ha tirano, que sí entiendo.
Fler. Que bien lo finges! de todo
muestra enfado, y haz desprecio.
Lis. Ay si supieras, que poco *ap.*
tengo que fingir en esto!
Lisar. Esta es firmeza, señora.
Lis. No abrais, que verla no quiero.
Lisar. Pues por que no la mirais?
Lis. Son joyas que yo me tengo.
Fler. Bien respondes. *Lis.* Y tambien
que te admirára el saberlo. *ap.*
Lisar. Estas son unas memorias.
Lis. Por lo contrario no intento
comprarlas. *Lisar.* Por lo contrario?
Lis. Facil es el argumento,
porque si lo que es firmeza
por tenerla, no la ferio,
lo que es memoria, será
por no tenerla supuesto,
que memorias, y firmezas,
no me han de ser de provecho;
las unas; por no tenerlas,
las otras, porque las tengo.
Princ. Sobre no ser muy hermosa *ap.*
tiene Flerida despego,
si me casara sin verla
buena hacienda huviera hecho.
Lis. Què joya es esa! *Lisar* Es, señora,
de menos estima. *Lis.* Menos?
Lisar. Sì, porque no es de diamantes,
de esmeraldas es, y creo,
que el color de la esperanza
os desagrade, supuesto,
que quien no estima firmezas,
ni memorias, es muy cierto,
que con mayor causa hará
de la esperanza desprecio.

Lis.

is. Mirad quanto es al contrario;
que antes la querré, por serlo:
esta joya he de feriar.
isar. Esta? *Lis.* Si, porque no quiero
que bolvais con esperanza,
habiendo entrado aqui dentro.
ler. En tu vida has hecho cosa,
ni mejor, ni mas à tiempo.
s. Mirad la tasa, y haced,
Fabio, que den el dinero
de esta joya; y advertid,
Mercaderes Estrangeros,
que bolveis sin esperanza,
que es con lo que yo me quedo.
er. Que bien has hecho el papel!
. Ven, señora, que tenemos
muchas cosas que pensar.
nc. Ay, Lisardo, yo voy muerto!
ar. Ven, Señor, q̃ hay muchas cosas,
ue allà fuera trataremos.
anse todos, y quedan el Principe, y Flerida.
nc. O; si fuera alguna de ellas
ero en vano lo deseo.
r. Que no serè tan dichosa:
a si fuera alguno; pero
locura imaginario.
o despejais, Estrangero
ercader? à que os quedais?
nc. Solo à deciros me quedo,
gais à Flerida:: *Fler.* Que?
. Que aunq̃ es hermosa, la advierto
e no os embie delante,
es sois el Sol de su Cielo.
. Pues decidle vos tambien
ese camarada vuestro,
e os dexe vender las joyas
vos, que os turbareis menos.
c. No dirè, porque si arguyo
anto es turbarle respeto,
erer quitarsele, fuera
tarle el merecimiento.
Luego vos, que no os turbasteis,
le habeis tenido? *Princ.* A eso
tambien razon. *Fler.* Qual es?
Yo:: *Fle* Que prosigais no quiero.
Por que? *Fle.* Por quedar mejor.
d con Dios. *Fle.* Guardeos el Cielo.
se, y salen Roberto, y Laurencio.

Lau. Que me dices? *Rob.* Lo que pasa.
Lau. Que habia venido, dixeron,
à buscar una hermosura,
que alabó Lisardo? *Rob* Es cierto:
Lisida es sin duda. *Lau.* Quien?
Rob. Pues que tenemos con eso?
tu no estàs enamorado,
con tantos locos estremos,
de Flerida? *Lau.* Si *Rob.* Pues como
te ha dado Lisida zelos?
Lau. Ni honrado es, ni serà noble,
sino infame, vil, y necio,
quien zelos que tubo amando,
no los tiene aborreciendo:
pue aunque haya mudado un hombre
gusto, no ha de haber por eso
mudado estimacion, fuera
de que hasta ahora hay otro duelo,
supuesto que habiendo sido
mi competidor, es cierto,
que buelve à hacerme el agravio,
siempre que me hace el acuerdo.
Rob. Engañar à un tiempo à dos,
vaya, señor, yo lo he hecho
muchas veces, y es gran cosa;
mas no amar à dos à un tiempo.
Lau Yo tampoco, que no son,
sino un amor, y unos zelos,
de la una, porque la quise,
de la otra porque la quiero.
Rob. Yo me alegro, pues serà
ya con esa razon, menos
de Flerida el amor. *Lau.* Antes
serà mayor. *Rob.* No lo entiendo.
Lau. Viste pavesa, que al palo
que ardia, si al humo denso,
que aun conserva, se le aplica
nueva llama, arde al momento?
pues considera, que à mi
me ha sucedido lo mesmo:
dispuesta materia era
la pavesa de mi pecho,
y asi, con facilidad
arde à nueva luz mas presto,
porque incendio que aun humea,
no dexa de ser incendio;
y no es tan grande locura,
si he de contarte el suceso
que no haya merecido

alguna piedad. *Rob* Dime eſo,
que ha habido? *Lau.* Que alguna vez,
culpando mi atrevimiento,
dió voces, à cuyo ruido
los criados acudieron.
Rob. Y te mataron à palos:
linda piedad. *Lau.* Calla necio,
que de un inſtante à otro inſtante
mudó de la ira el afecto,
vengandoſe ſolamente
en un ayroſo deſprecio,
motejandome de pobre.
Rob. De pobre? pues peor es eſo,
que matarte, porque quien
en oprobrio, y menoſprecio
dixo pobre, dixo todas
las ſeis palabras del duelo,
ſin las menores de calvo,
zurdo, corcobado, y tuerto:
pobre dixo? *Lau.* Vive Dios,
que te dé muerte, ſi necio
me quitas la eſtimacion
de una piedad: mas que es eſo?
Rob. Ser pelicano, pues que
me deſangro por el pecho.
Lau. Que cadena es esta? *Rob* Una.
Lau. Quien te la dió? *Rob.* El foraſtero.
Lau. Por que la tomaſte?
Rob. Es de oro.
Lau. Villano, al fin, y groſero.
Rob. Hidalgo al principio, y noble,
ſi me la dexas. *Lau.* Si dexo
por dexarla, y por dexarte,
porque ya apurar deſeo
à que han venido los dos
à eſte Palacio. *Rob.* Pues de ellos.
puedes ſaberlo, que aqui
vienen; vamonos. *Lau* No quiero,
que un lance puedo eſcuſarle
yo, pero huirle no puedo;
que uno es buſcarle yo, y otro
buſcarme él; y aſi, tengo
de eſperarle cara à cara,
pues él me viene al encuentro.
Salen el Principe, y Liſardo.
Liſar. No ſolo no es Flerida, digo,
aquella que fingió ſerlo,
pero es Liſida, la Dama
que por ſu amor, y ſus zelos
coſtó la vida à tu hermano.
Princ. Uno eſtimo, y otro ſiento;
eſtimo que no ſea ella,
por ſi es la que yo deſeo
que lo ſea; y ſiento, que
èſte agravio me hayais hecho:
que eſta muger de mi azar
haya ſido el inſtrumento!
que habrá ſido la ocaſion?
Liſar. No ſe; mas lo que yo ſie
es, que Flerida ha ſabido,
que tu: yo lo diré luego,
que he viſto en el mirador
algunas damas, y quiero,
ſi eſtá alli, averiguar algo
de las dudas que padezco.
Rob. Liſardo ſe va, y el otro
viene à noſotros. *Lau.* No teng
de buſcarle, ni de huirle,
venga, ò no venga el empeñ
Princ Flerida tan cauteloſa
conmigo, que: Mas que veo
dadme mil veces los brazos.
que deſeaba mucho veros.
Lau. Guardeos Dios, que mi auſe
fue preciſa, porque creo
que os ſirvo en ella.
Princ. A mi? *Lau.* A vos.
Princ. No os entiendo.
Lau Yo me entiendo.
Princ. Mirad que mi camarada
deſea mucho conoceros:
venid conmigo. *Lau.* Si haré,
mas de una coſa os advierto.
Princ Decid, que es?
Lau Que voy con vos.
Princ. Claro eſtá. *Rob.* Malo va
que buelve Liſardo
Sale Liſar No era
ninguna Liſida *Princ.* A tiem
venis, que, dando lugar
las dudas que padecemos,
conocereis al que os dió
la vida *Liſar.* Mucho me ale
Princ. Pues llegad.
Liſar. Dadme mil veces
los brazos, para que en ello
Vale à abrazar, y al conocerſe ſe
tan, y ſacan las eſpadas.

os dè muerte *Lau.* Eso será
de esta manera. *Princ.* Que es esto?
sar. Haber un traydor hallado
adonde una ingrata encuentro.
u. Hober un traydor venido
adonde una fiera veo.
b. Mientras que se matan, voy
por una espada corriendo. *vase.*
inc. Tan presto el favor trocado
en furor, sois homicida,
vos de quien os dió la vida,
vos de quien se la haveis dado?
sar. Si, porque si yo supiera
que el era el que me la dió,
por no recibirla, yo
mi mismo homicida fuera.
u. Si, porque si ya mejora
del peligro en que le vì,
solo entonces se la dì,
para quitarsela ahora.
sar. Digo que èl es mi enemigo.
u. Ya mi piedad es cruel.
inc. Ved vos que vengo con èl.
mirad que venìs conmigo,
u. Mal esa accion::
sar. Mal el labio::
u. Piensa estorvar::
sar. Quitar piensa::
u. Que yo no vengue mi ofensa.
sar. Que yo no vengue mi agravio.
inc. Agravio vos? nada os digo:
perdonad, que ayudar tengo
al amigo con quien vengo,
obre bien, ò mal mi amigo.
sar. Decir que me. dexeis, no
es decir que me ayudeis.
inc. Pues entrambos reñireis,
sabiendo la causa yo:
hacedme del lance dueño.
sar. Yo no lo puedo decir.
inc. Pues porquè? *Lis.* Por no añadir.
in. Proseguid. *Lis* Empeño à empeño.
u. Yo si lo sè, pienso que
es:: *Lisar.* Vuestra voz no prosiga.
u. Miedo, porque no se diga.
Riñendo con èl, matè
(à las puertas de una dama,
que aun hasta aqui à matar vino)
Federico de Ursino.
Prin. Pues ya eso toca à mi fama.
tu diste muerte à mi hermano?
logró el Cielo mis deseos.
Lau. Que es lo que escucho!
Lau. Teneos.
Prin. Vos defendeis à un tirano,
que muerte à mi hermano dió?
Lisar. Si, por pagarle la vida
que de èl tengo recibida,
para quitarsela yo.
Lau. Pues porque no defendais
mi vida en esta ocasion,
yo alargo la obligacion,
que de la vida me estais.
Señor Principe de Ursino,
si à vuestro hermano matè,
sin ventaja, ò traicion fue,
porque acompañando vino
à quien mi Dama servia:
y asi, si os quereis vengar,
como ha de ser, consultar
debe vuestra bizarria,
que yo, paraque os vengueis,
su favor no he de admitir;
ni vos habeis de reñir
con uno, aqui me teneis.
Princ. No, con ventaja, yo aqui
oy me he de satisfacer:
retiraos. *Lis.* No ha de ser
que el duelo me toca à mi.
Princ- Yo soy mas interesado.
Lis. Mas ofendido estoy yo.
Princ. Ved que à mi hermano mató.
Lis. Ved que le mató à mi lado.
Prin. Pues algun medio ha de haber.
Lau. Ese elegidle los dos.
Princ. Escoged el uno vos.
Lau. Pues si tengo de escoger,
Lisardo es, pues todavia
me ofende, viniendo oy
tras Lisida adonde estoy.
Princ. Oid, que esa es culpa mia!
Yo le traygo, vive Dios
à ver à Flerida aqui.
Lau. A ver à Flerida? *Pirnc.* Si.
Lau. Pues ahora os escogo à vos:
y ya que à dos elegì.
no me he de bolver atrás;
reñid ambos. *Princ.* Loco estás,

y aunque yo pudiera aqui
castigar esa osadia,
no lo he de hacer, porque quiero
dar satisfaccion primero
de reñir solo: desvia,
pues yo la espada saqué;
y si tu la sacas ya,
tuya la infamia será, *riñen.*
no mia. *Lisar.* Ver no podré
reñir sin reñir, por Dios
que ya no hay duelo ninguno,
pues dos pueden matar uno,
quando uno se atreve à dos.

Salen Fabio, Flerida, Lisida, y Flòra.

Lis. Las espadas han sacado.
Fler. Acudid, acudid presto.
Lau. Su Alteza està aqui.
Fler. Que es esto?
Princ. Nada, habiendo vos llegado:
que aunque quien de engañar trata
de atencion no necesita,
pues à si mismo se quita
todo lo que se recata;
me reportaré al miraros,
porque el Cielo podrà darme
otra ocasion de vengarme,
y no otra de respetaros. *vase.*
Fler. Como en mi casa los dos?
Lis. Ay de mi! yo estoy turbada.
Fler. Decid, que es esto?
Lisar. Nada,
habiendo llegado vos:
que aunque pudiera obligarme,
que con una ingrata està
un traydor, no faltarà
ocasion para vengarme. *vase.*
Fler. Seguidlos, Fabio: que ha sido?
decid vos lo que ha pasado.
Lau. Ser yo solo desdichado.
Lis. Decid, pues, que ha sucedido?
Lau. Si dirè, pues mi fortuna
dispone, que pueda (ay, Dios!)
hablar, hablando con dos,
de por sì con cada una.
Esto ha sido, que un amante
viene à aqueste monte à ver
disfrazado à una muger,
que fue à matarme bastante:
quien es, decir no imagino,
noble en mi pecho lo guardo.
Lis. Por mi lo dice, y Lisardo.
Fler. Por mi dice, y el de Ursino.
Lau. Bien pensareis, que mi llanto
su colera ocasionó,
loco de zelos, pues no,
que aunque yo lo soy, no tanto
que ya que zelos tuviera,
à nadìe los publicàra,
que por mi proprio callàra,
quando por ella no fuera.
La causa que hemos tenido,
es haber sido, señora,
contrarios antes de ahora,
por habernos competido
por una Esfinge engañosa,
por una Sirena infiel,
tiranamente cruel,
injustamente alevosa.
De ella huyendo vine aqui,
ignorado, y escondido,
donde à buscarme ha venido
mi contrario, siendo asi,
el haberme hallado lloro,
por ser el mal que padezco,
tener oy lo que aborrezco
tan cerca de lo que adoro:
y pues ya entendeis las dos
por quien lo dirè, de mi
no ha de decirse, que aqui
me tiene el temor: à Dios. *vase.*
Fler. Esperad. *Lis.* Sin escuchar
tu voz, veloz en estremo
va à buscarlos. *Fler.* Mucho temo
que los dos le han de matar,
ò èl mate à alguno, y qualquiera
lance no le estarà bien
à mi opinion; y asi, es bien
escusar, que mate, ò muera.
Flora, llama à ese hombre. *Lis.* Pues
llegó à estremo su dolor, *ap.*
dexe de ser noble amor.
Favor, ni amparo le dès,
dexa que le den la muerte,
como lo tenias mandado,
que el haberse declarado
que ama, y que padese, es fuerte
indicio contra ti, fuera
de que ya el Principe aqui,
importa

importa el bolver por ti.
Este hombre digo que muera,
y no tu piedad le obligue
à que del favor blasone.
ler. Antes porquè le perdone,
y ahora porque le castigue?
is. Esto es lo que me parece.
ler. Y què ha de decir la fama?
ha de decir: por què ama
à quien tanto lo merece?
No, Lisìda, no es bien diga
la piedra en su sepultura:
yace, porque una hermosura
lo que ha de estimar castiga.
Yo la vida le he de dar,
llamale, Flora. *Lis.* Y despues,
qué dirán de tì? *Fler.* Que es
Agradecer, y no Amar.

JORNADA TERCERA.

Sale Roberto con la espada desnuda.

b. Qué es aquesto? con mi amo
supercheria tan brava?
no en mis dias; dos à uno?
ò traygo, ò no traygo espada:
tirole à este un par de tajos,
rasgole à essotro la capa:
qué bien riñe uno à sus solas!
à este embisto, aquel repara,
hagole la conclusion,
y zás. *sale Laurencio.*
ur. Qué es aquesto? *Rob.* Nada
habiendo llegado tu.
ur. Vive Dios, sino mirára
que estás borracho. *Rob* Bien miras.
ur. Has visto por essa estancia
Lisardo, y á su amigo?
b. Apenas lleguè yo à casa,
uando llegaron tras mi,
sacando de la estaca
os cavallos, se pusieron
n ellos dandoles alas
viento. *Laur.* Dixeron algo
Ellos no hablaron palabra:
o si, que les dixe à ellos,
ue era ingratitud villana,
gar tan mal hospedage,
vida, que de su infamia
o les daria á entender
ruindad à cuchilladas,
pues que yo bastaba solo.
Laur. Y Ellos, qué dixeron? *Rob* Nada,
bien que no lo dixe yo
de suerte que lo escucháran,
porque fue entre mi quedito:
lo que solo à voces altas
les dixe, fue, que tomassen
su cadena enhoramala;
porque aquel no era meson,
para pagar la posada,
y arrojandola en el suelo,
Lisardo la tomó.
Vele la cadena.
Laur. Aguarda,
si la tomó, dime, què es
esto que aqui veo? *Rob.* El alma,
que apenas vè un agujero
por donde ella no se salga:
pero dexando, señor,
cosas de poca importancia,
sabes lo que pienso? *Laur.* Què?
Rob. Que no buelven las espaldas
hombres tales, sin intento
de assegurar su venganza;
y este Fabio no me ha dado
buena espina, porque estaba
con ellos en gran secreto
despues del monte en estancia.
Laur. Aun si supièras el otro
quien es, mejor lo pensàras,
que es el Princìpe de Ursino.
Rob. Como quien no dice nada:
hermano del muerto? *Laur.* Sí,
que por criarse en Alemania
no le conocì hasta ahora;
y aun esta no es, con ser tanta,
la mayor desdicha mia.
Rob. Pues hay otra? *Laur.* Que le trayga:
Rob. Quien? *Laur.* De Flerida el amor.
Rob. Pues ya con esso, que aguardas?
y puesto que no te queda
de amor, ni vida esperanza,
huyamos, señor, de aqui.
Laur. Como, si dexo aqui el alma?
fuera de que no le està
bien à mi honor hacer falta
del puesto en que quedè.
Sale Flora. Hidalgo.
Laur. Què quereis?

 Fler.

Flor. Flerida os llama,
y manda os vengais conmigo,
adonde hablaros aguarda.
Laur. A mi? *Flor* A vos.
Laur. No os espanteis,
que dicha, que gloria tanta,
mas decoro, que creerla,
serà señora, dudarla;
què es lo que decís?
Flor. Que al punto
que salisteis de la estancia
de su jardin, me mandò,
que os siga, y diga que os llama,
y aqui otra vez he venido.
Laur. Quien poderoso se hallará,
para daros en albricias
todo un mundo; mas la falta
perdonad: daca, Roberto,
essa cadena. *Rob.* Què es daca?
Laur. No seas necio. *Rob.* Ya lo hago,
puesto que no quiero darla.
Lavr. Pues quitaretela yo.
Rob. Mira que me despedazas
el corazon, y el vestido.
Laur. Tomad, y aunque pobre alhaja,
la estimacion suple el precio.
Flor. Agradezco merced tanta,
por ser de essa mano. *Rob.* Pues
no teneis que gratularla,
porque no es, sino de estotra.
Laur. Què haces? *Rob.* Procuro quitarla,
porque si te llama à ti,
gratula tu, pese à mi alma;
mas porquè he de gratular
yo? *Laur.* Guiad donde me manda
Flerida, que vaya à verla:
y tu oye, mira, y calla,
que no sabes lo que el hado
al mas infelice guarda.
Vanse los dos.
Rob. Què ha de guardar, sino mucha
malaventura? mal haya
el padre que me engendrò
en hora tan desorada,
que si à las quinolas juego,
siempre los oros me faltan:
què he hecho yo à este metal,
que tan mal conmigo se halla
en escudos, y cadenas?
mas ser bermejo le basta.
Pero ahora bien, à saber
voy lo que el hado nos guarda;
esto se llama seguir
à longe. *vase.*
Sale Flerida, y Lisida.
Lis. Què es lo que trazas,
señora, llamando à este hombre,
despues de estar informada
de Fabio, que ya los dos
la buelta del monte marchan?
Fler. No sè como te lo diga,
que temo hablarte palabra,
pues quando su muerte intento,
intercedes por su causa;
y quando intento su vida
acriminas su arrogancia:
y assi, en esto no quisiera
decirte, Lisida, nada,
porquè no sé si estaràs,
ó faborable, ò contraria.
Lis. Yo siempre estaré señora
de la parte de tu fama,
el mudar consejo, es
mas prudencia, que ignorancia.
Fler. Pues ya que de los estremos,
ò te ofendes ó te cansas;
veamos si un medio, por serlo,
es oy el que mas te agrada.
Yo determino decir
à esse hombre que se vaya,
pues sabiendo que enemigo
es de Carlos cosa es clara,
que harè mal en permitir,
sea mi Estado el que le ampara;
fuera de que el ausentarse
Carlos con presteza tanta,
da à entender, que lleva mas
intencion: à esto se añada
haber, Lisida, sabido,
que està contra èl conjurada
mi familia, pues habiendo
corrido ya la palabra
de que es el Principe aquel,
y èste su enemigo, tratan
de matarle con violencia,
ò con veneno, ò con armas.
Y assi, entre amparar su vida,
Lisida, ò dexar quitarla

ausentarle, me parece
que es el medio donde halla
mi piedad y mi rigor
la bien medida distancia
de Agradecer, y no Amar,
pues compassiva, è ingrata,
ni favorezco su amor,
ni permito su desgracia.
Lis. Dices bien, èl entra ya
en el jardin. *Fler.* Pues repara;
si mudar consejo es
mas, que defecto, alabanza,
en que no quiero tampoco,
ya que su persona passa
à alguna estimacion, que
buelva à hablarme cara á cara:
y assi, de mi parte tu
le has de decir que se vaya,
ò le harè quitar la vida;
y para vèr lo que passa,
y escusar que me lo cuentes,
lo escucharè retirada
detràs de esta verde murta.
Lis. Señora, yo :: *Fler.* En que reparas?
haz, Lisida, lo que digo.
Escondese, y salen al paño Flera, y Laurencio.
Lis. Cielos, la suerte està echada;
pues sin saberlo Laurencio,
Flerida oye lo que èl habla,
Flor. Alli la dexè, y alli
està, llegad. *vase.*
Laur. A tus plantas
humilde, vengo à saber,
señora, lo que me mandas.
Lis. Su Alteza os llama, es verdad;
mas aunque su Alteza os llama,
en esta parte soy yo
quien de su parte os aguarda.
Laur. Claro està, que habìais de ser,
siempre aleve, siempre ingrata,
y siempre para mi fiera:
tu de mi muerte la causa,
passandome con las dos
lo que al peregrino passa
con la voz de la Sirena,
que le enamora, y le encanta
para quitarle la vida
Y asi, cautelosas ambas,
habeis oy entre las dos
partido dulzura, y saña;
pues ella es la que me trae;
y eres tu la que me matas.
Lis. Hidalgo, yo no os entiendo,
ni se que razon, que causa
teneis para hablarme assi:
si ya no es, que de esto os salva
nuevo tema de locura.
O quiera el Cielo, que haya
entendidome una seña. *ap.*
Laur. Falsa conmigo? ha tirana!
mas què mucho, pues que siempre
conmigo has estado falsa.
Lis. Yo con vos? si nunca os vì.
Fler. Què fuera; que averiguàra,
que no era yo de su amor,
sino Lisida, la causa?
Laur. En fin, que es lo que me quieres?
prosigue, pues, sino bastan
las desdichas que me cuestan
tu traìcion, y tu mudanza,
hasta hacerme de este monte
fiera racional humanna.
Fler. Si sintiera yo saber,
que no era por mi la instancia?
Lis. No os entiendo, y la Princesa
por mi, que salgais, os manda,
pena de la vida, de estos
montes, que.. *Laur.* Calla, pues calla,
no prosigas, no prosigas,
que ya te entiendo tirana:
como ha visto aqui à Lisardo.
Lis. Què Lisardo? con quien hablas,
hombre?
Laur. No, no me atropelles,
presumes que es por tu causa?
Lis. Yo? à què efecto? si à Lisardo,
ni à ti conozco. Què no haya
entendidome una seña, *apart.*
aun con haberle hecho tantas!
Laur. Para que no estorbe, dices,
que yo del monte me vaya.
Lis. Ay de mi! atajar no puedo
mi llanto, ni sus palabras. *ap.*
Laur. Pues no me he de ir, no porque
zelos à mi amor le causa
la venida; que no quiero,
que aun de aquesto quedes vana.

Lis. Yo quando à ti, ni à Lisardo
os ví ¿ què amor ¿ que esperanza?
Laur. Què ya mis zelos no son
de èl, sino del que acompaña,
quando lo que adoro, y pierdo,
Flerida es. *Fler* Aun esto vaya,
que sin desear ser querida,
sintiera estar engañada.
Lis. Hombre, no entiendo à que efecto
me dices locuras tantas:
ella manda que te diga,
que de este monte te vayas.
Laur. Ya sé que mientes, y que
no lo manda ella.
Sale Fler. Si manda,
y, si al punto no salìs
de todas estas comarcas,
os haré quitar la vida,
que ya mis piedades bastan.
Laur. A vos obedeceré,
tan à costa de mis ansias,
que el ausentarme, y morirme,
no sean dos cosas contrarias,
sino tan una las dos,
que equivocandose ambas,
de mi se ausente la vida,
pues de vos se ausenta el alma. *vas.*
Fler Y bien, Lisida, y ahora
de qué parecer te hallas?
vivirà, ò morirà? *Lis.* Dasme
licencia puesta à tus plantas,
para decirtelo? *Fler* Si-
Lis Pues oye atenta. *Fler.* Levanta.
Lis. Este noble Cavallero,
à quien la fortuna ultraja,
desluciendo en sus desdichas
lustre, honor, nobleza, y fama,
en Napoles.
Dentro cuchilladas.
Dent. 1. Muera. *Otro.* Muera
traydor, que á todos agravia.
Fler. Què es aquello?
Lis. Ay Cielos! mira
que tus criados le matan,
acude presto, señora,
Fler. Por no remediarlo estaba,
por pedirmelo tu.
Todos dent. Muera:
Salen todos tras Laurencio.
Laur. A costa será de tantas
vidas. *Fler.* Deteneos, què es esto?
Rob. Es lo que el hado nos guarda.
Fler. No mirais que estoy yo aqui
tened, tened las espadas:
qué es esto, Fabio? *Fab.* Es señora,
del agravio de tu casa,
tomar como criados tuyos,
por ti, y por Carlos venganza,
ocasionados de vér,
que el que à Federico mata,
tanto huye, como pierde,
que entra hasta aqui.
Fler. Basta, basta:
por esta puerta, que al Parque
sale, de la muerte escapa,
que yo te defiendo.
Laur. El Cielo
sabe, quo en desdichas tantas
buelvo á tus respetos, mas
que á su temor, las espaldas- *vas.*
Fler. Y vosotros ved ahora,
que son mui anticipadas
finezas, y mui sin tiempo,
tomar de Carlos la causa.
Fab. Señora: *Fler.* Nada digais.
Fab. Venid, que en vano le ampara,
pues Carlos à la salida
de essotra parte le aguarda. *vas.*
Fler. Prosigue tu *Lis.* Digo, pues,
que en Nopoles nuestra patria
me sirvió este Cavallero,
y debaxo de palabra
de esposo.
Dentro cuchilladas.
Dent. Princ. Ahora ha de vér
tu presumida arrogancia
quien basta à reñir con dos.
Laur. Uno, que por los dos basta.
Fler. Què es aquello?
Lis. Yo, que puedo
decir, sino penas y ansias?
Fler. Iré á remediarlo. *Lis.* Tente,
que es el Principe, no vayas.
Fler. Antes, porque tu lo estorvas,
iré yo de mejor gana:
teneos todos, què es aquesto?
Salen riñendo el Principe, y Lisardo con Laurencio.

Rob. Es lo que el hado nos guarda.
Lisar. Dentro de Palacio muera.
Laur. Aunque la tierra me falta,
no el valor que vive en mi. *cae.*
Fler. Ved que ha llegado à mis plantas.
Princ. Otra vez esse sagrado,
y otras mil veces le vaga;
segunda vez por vos viva.
Lisar. Pero no con esperanza
de que siempre ha de tener
Angel segundo de Guarda. *vas.*
Fler. Oìd esperad. *Princ.* Perdonadme,
pues no darle muerte basta,
sin que tambien pretendais
desayrar tanto mi fama,
que ante vos estemos, èl
con vida, y yo sin venganza;
y assi, hasta estar mas ayroso,
es fuerza bolber la espalda,
porque no fuera quien soy,
ya que el disfràz se declara:
como he de estar desayrado
à los ojos de una Dama?
y Dama à quien: pero esto
para otra ocasion se guarda. *vase.*
Fler. Oìd, esperad, tened:
Lisida, que no se vayan
sin oírme, di a los dos.
Lis. Quien viò confusiones tantas? *vas.*
Fler. Hombre, què me va en tu vida.
que tantas veces te amparas
de mis piedades? *Laur.* Si es tuya.
por ti, no por mi, la guardas.
Fler. Aun no lo agradeces? *Laur* No,
porque es piedad mui tirana
el quitar que otros la quiten,
sin quitarte à ti el quitarla.
Fler. Siempre para estas locuras
fue tarde, y oy con mas causa;
y para què ocasion puedas
tener tu de mi esperanza.
Laur. Hasta tenerla bien puedo,
lo que no puedo es lograrla.
Fler. Ni aun tenerla quando es
tan inmensa la distancia.
Laur. Mayores estremos. *Fler.* Esso
es bueno para la farsa,
mas no para la verdad;
y ha de ser tan nueva traza
la de mi vida, que vea
el Mundo, que mi honor saca
esta del comun estilo,
y que puede una bizarra
presumpcion, una altivèz
generosa, una fee hidalga,
Agradecer, y no Amar.
Laur. De què suerte?
Fler. Aqui te guarda,
y hasta tener orden mia,
de estos jardines no salgas. *vase.*
Laur. Qué es esto, Roberto? *Rob* Esso
dudas? hay cosa mas clara?
no lo conoces?
Laur No. *Rob.* Pues
es lo que el hado nos guarda.
Laur. Què confusiones son estas
conque Flerìda. *Rob.* Esso habl
mira que Flerida escucha,
porque detrás de essas ramas
se ha parado, y oye quanto
dices. *Laur.* No buelvas la cara,
ni te dès por entendido:
Fler. A esta parte retirada,
que Lisida buelba espero.
Laur. Hermosura soberana,
bien sé que no te merezco,
porque eres deydad tan alta,
que te me pierdes de vista;
pero alienta mi esperanza
vér, que nadie te merece.
Fler. Bien suenan de amor las ansias,
por mas que uno las escuche.

Sale Lisida.

Lis. Tan veloces las espaldas
bolbìeron, que escucharon,
què tu, señora, los llamas:
y su Alteza? *Laur.* Ya se fue.
Lis. Pues puedan, traydor, mis ansias,
aunque de paso. *Laur.* Ay de mi!
si Lisida en su amor habla,
sin saber que ella lo escucha.
Lis. Quexarse de ofensas tantas:
es possible, ingrato dueño,
que aunque aborrecido hayas
lo que quisiste. *Laur.* Muger,
què dices, ò con quien hablas?
porque yo no sé quien eres.
Lis Ingrato, presto te pagas

del

del disimulo que tuve,
porque Flerida escuchaba.
Laur Pues si piensas que es por esso,
lo mismo es : dexame , calla,
no prosigas *Lis.* Decir quiero,
por si otra ocasion me falta,
mis penas.
Laur, No he de escucharte.
Lis. Como es possible?
Laur. Què no haya *apart.*
entendidome una seña,
con haberla ya echo tantas!
Lis Qué seas tan cruel, que niegues
lo que passo por tu causa!
como es possible!
Laur. Qué dices?
Los. Que aun siquiera.
Laur. Con quien hablas?
Lis. Por lo que quisiste. *Laur* Yo?
no te entiendo
Lis. Pues me atajas,
y sin oìr atropellas
en sola una razon tantas
sal de este jardin.
Laur No quiero.
Lis. Pues de aqui Flerida falta,
no es justo que estes en èl.
Laur. No en esto tomes venganza,
que ella manda que aqui espere.
Lis. No manda , traydor.
Sale Fler. Si manda:
Lisida , entrate allà dentro;
tu , en essotra parte aguarda.
Laur. Hay hombre mas infelice! *vas.*
Lis. Hay muger mas desdichada? *vas.*
Rob. Hay hombre , y muger mas necios,
que él , que babeando se anda,
hecho un Juan de Espera Amor!
Què es lo que el hado nos guarda?
Vase Roberto.
Fler. Valgame Dios , que de cosas
por mi en un instante passan
tan atropelladas , que
unas à otras se embarazan!
Porque ya confusas,
opuestas , y varias,
ò quitan la vida,
ò turban el alma.
Ahora bien discurso mio,
procuremos apurarlas
de una vez , y de una vez
à luz este engaño salga.
Aqui hay un hombre de tanto
espiritu , a la cara
de mi deydad atrevido,
puso locas esperanzas:
que al Sol fuera menos,
que osado intentàra,
de cera ò de pluma,
quemarse las alas.
Aqui hay una Dama hermosa,
que vino à valerse à casa,
à intercession de una amiga,
de una muerte (què desgracia
que, à lo que se dexa vér,
debió de ser ella causa,
pues de esta causa se infiere,
que èl la aborrece , ella le ama
O quanto se ofende,
desluce , y ultraja,
muger que se quexa,
amante que agravia!
Del secreto de los dos
aunque no bien informada,
llegaron mis vanidades
à entrar en desconfianza
de que por ella , (ay de mi!)
y no por mi fuera tanta
porfiada tema de amor,
de que el mismo amor me salva
sonandome su desprecio
aun mejor , que mi alabanza.
No se que se tienen
el ser una amada,
que aun penas que ofenden,
ofenden , si faltan.
Dexemos en esta parte
à este Galan , y à esta Dama,
pues ya no me engaña à mi,
quien à ella la desengaña;
y vamos à que el de Ursino,
para verme , se disfraza
o sea agravio , ó sea lisonja
que à mis altiveces haga;
sin que entre à la parte
mi lustre , ó mi fama,
vendiendo finezas,
feriar esperanzas.

Esto no es del caso ahora,
presto dirán sus ansias,
que aunque à mi hermosura diessen
la estimcion de ventaja,
me basto yo por mi sola
à una victoria mas alta
de la que al amor le ofrecen
los Blasones de mi Casa.
Que Dama que viene
no mas que à ser Dama,
ni gana trofeos,
ni triunfos arrastra.
Y passando de una vez
desde una causa à otra causa,
lleguemos solo à que Carlos
aqui su enemigo halla,
donde à despecho de ser
mi sagrado el que le ampara,
neciamente solicita
assegurar su venganza.
Aqui, pues, del duelo:
será ley bizarra,
que muera à otras manos,
quien llegó à mis plantas?
No, que de algo han de servirle
los seguros de mi casa;
fuera de que, aunque me ofende
su presumida arrogancia,
me ofende tan de buen ayre,
que la misma ofensa basta
à interceder por èl siendo
culpa, y disculpa tan clara,
que están en mì pecho
equivocas ambas,
pues una me obliga,
quando otra me cansa.
Este hombre no ha de morir;
mas como (ay de mi!) alcanzan
à saber que en mis jardines
se quedò, los que le guardan,
el Principe, mis criados
tienen las puertas tomadas,
al tiempo que ya la noche
temerosamente baxa:
pues con la sospecha
de vèr que me ama,
tenerle yo en ellos,
será confirmarla.
Pero de què me embarazo?
no hay en el ingenio trazas,
para que de ellos à un tiempo
este hombre salga, y no salga?
Si, porque no será bien,
que hombre que ha tenido tanta
noble altivèz, muera à manos
de menos ilustres armas:
que fuera baxeza,
que solo me hallara
ingrata quien puede
piadosa, è ingrata.
Para que conozca el Mundo,
dandole á él vida, à su Dama
honor, venganza al de Ursino,
y nuevo assumto à la fama,
que hay hermosura tan noble,
que hay presumpcion tan bizarra,
vanidad tan generosa,
y en fin, piedad tan hidalga,
que sin que el amor la obligue,
ni la obligue la venganza,
castiga, y perdona,
piadosa, è ingrata,
pues sabe dar vida
al mismo à quien mata.

Vase Flerida, y Salen Lisardo y el Principe.

Princ. Seguros los cavallos
dexa. *Lis* Cuidado puse en desviallos,
porque no nos suceda
segunda vez, que de su riza pueda
seguirsenos desdicha de fortuna.

Princ. Plugiera à Dios hubiera sido una,
pero tantas han sido,
que se pierde del numero el sentido.

Lisar Justamente oy te admiras,
porque si todas dè una vez las miras,
dudo que haya memoria,
que á numero reduzga nuestra historia

Princ. No nos será possible;
y asi, hablemos no mas de quan terrible
en Flerida ha tomado la venganza
su vanidad de mi desconfianza,
pues pompa, fausto, autoridad depuso,
y solamenre en la campaña puso
para vencer segura,
el armado esquadron de su hermosura;
bien, que à tanto poder gloria es pequeña

una vida, pues quando;: *suena una espada.*

Lisar. Esta es la seña, que al criado diximos. *Princ.* Respondamos.
con otra, porque sepa donde estamos

Sale Fabio.

Fab. O Carlos, eres tu? *Prin.* Y agradecido
à la fineza conque habeis querido
de mi parte poneros,
os estoy esperando, para haceros
sabidor de que habiendo
Laurencio aqui venido. *Fab.* Ya os entiendo;
y lo mismo tambien à los criados
sucediò, pues que todos conjurados
contra èl, darle quisimos,
quando enemigo tuyo ser supimos
en el jardin la muerte,
y Flerida amparó su infeliz suerte;
pero ya no es possible que irse pueda,
pues del jardin adonde le he dexado,
fuerza es salir, y todo està cerrado,
para que no le valga
su dicha, por qualquier parte que salga.

Princ. Aunque de vos no dudo,
que mi valor de mi informaros pudo,
quando à hombres como yo ofende
algun particular, primero debe
reñir con èl, salvando lo primero
lo personal del riesgo del acero;
pero en habiendo dado
satisfacion, si acaso barajado
el lance queda, y vivo el enemigo,
le queda accion en èl à su castigo,
para desenojarse,
que una cosa es reñir, y otra vengarse
y asi, yo he aceptado
matarle como pueda; y como he dado
muesttras que cuerpo à cuerpo en menor duelo
puedo reñir con èl.

Dispararan dentro una pistola, y dice Laurencio.

Laur. Valgame el Cielo!

Lisar. Que voz ha sido aquesta?

Fab La pistola lo ha dicho en su respuesta,
pues ni dudo, ni admiro,
que uno de tantos ha logrado el tiro

Lisar. Vamos à vèr adonde
ha sido el tiro, y el rumor se esconde

Prin. la misma confusion que tu padece
pad ezco yo, venid. *vanse.*

Dent. *Laur.* Jesus mil veces!

Salen Laurencio, Roberto, y Flor.

Flor. Ya aquesta pistola mia,
y essa voz tuya, desmiente
la prevencion, que con gente
sitiado el jardin tenia,
pues cada uno, imaginando
que fue el otro el que tiró,
oyendo tu voz; dexò
los puestos, solicitando,
no te reconozcan; ven,
que assi Flerida lo manda.

Laur. Piadoso conmigo anda
su favor, y su desden.

Flor. Què tienes de que quexarte,
quando vès que su hermosura,
tan à su costa, procura
de tus contrarios librarte?

Rob Tengo de ir yo allá tambien?

Flor. Sigue à los dos, porque yo,
aunque ella no lo mandó,
que te dexe aqui no es bien,
porque de lo que ha passado,
no quede aqui algun testigo:
venid, pues los dos conmigo,
siguiendome àcia este lado.

Laur. en segunda obscuridad
vas confundiendo mis huellas,
pues ya nacen las Estrellas,
muriendo la claridad:
Adonde desde el jardin
à obscuras de esta manera
me traes? donde estoy quisiera
saber *Flor.* En un camarin,
donde Flerida mandò,
Laurencio, que te dexasse,
y que al punto la avisasse;
y assi, es preciso que yo
te dexe aqui; solo digo,
ni hables, ni alientes, ni dès
passo, lo demàs despues
dirà ella, al verse contigo. *vase.*

Lau

aur. Al verse conmigo ? cierta
mi dicha es: vès si guardò
algo el hado ? *Rob.* Aquesso yo
no lo dixe ? mas la puerta
cerrò tras si la muger
aur No te muevas, y habla quedo.
ob. Dexar de saltar no puedo
de contento, y de placer:
en fin, te ha dado la vida,
y en su camarin estàs.
aur Ninguna muger jamás
se ofendió de ser querida:
el fuego que arde mas poco,
no dexa al fin de ser fuego.
ob. Miren ustedes, y luego
dirán que es malo ser loco.
Lo que te pido, señor,
pues señor serás despues
de beldad, y Estado, que es
lo mejor de lo mejor,
te acuerdes que te he servido
sin beldad, y sin Estado,
sin mirar que soy criado.
aur. Habla quedo, y no hagas ruido.
ob. Aquesto dirá mi pena
con callados labios mudos:
memento amo, cien escudos,
& in pulverem cadena.
ur. Como puedo yo olvidar
tan justo agradecimiento?
b. Salto y brinco de contento.
ur. Quedo està: quieres quebrar
de este camarin, que lleno
de riquezas estará,
algo, cuyo ruido hará,
ser descubiertos ? *Rob.* No es bueno;
que es tal el gusto, que no
reparo, que á cada lado
un escritorio hay gravado?
de diamantes, digo yo
que será: què lindo espejo
que debe de ser aquel!
qué escaparate està en èl!
Habrà, segun el reflexo
que no da la Luna, aqui
mil jugetes de cristal,
de porcelana, y coral:
Este no es un catre ? si,
y de la China dorado,
de suerte (què maravilla!)
de plata es la varandilla,
y cabecera: este lado
es un brasero bizarro,
la espinilla fui à quebrar:
ay! y duele el tropezar
en plata, como en guijarro.
O que catre! quien le viera!
Laur. Què hables tanto disparate!
Rob. Pues qué essotro escaparate
de reloxes todo ? *Laur.* Espera,
que en locuras divertido,
que se ha passado, parece,
la noche, pues ya la Aurora
por resquicios amanece.
Rob. Dices bien, y vive Dios,
que á la escasa lumbre breve,
huyeron escaparates,
escritorios, y bufetes:
y solo quedó la piedra
en que tropecé: *Laur.* Este alvergue
mas, que camarin de Dama,
parece camara fuerte.
Rob. Y aun camara de la antigua
fortaleza es, y no adviertes,
que es un cabo de sus torres,
sin luz, adorno, ni gente?
Pues, valgame Dios, habemos
muerto aqui nuestras mugeres,
para encubarnos ? que aunque
los dos hemos sido siempre
perros, y gatos, no tanto,
que ya que fuesse, no fuesse
cuba, y no cubo. *Laur.* Sin duda,
que por librarme me prende:
ò es, que Flerida (ay de mi!)
publicar al Mundo quiere,
que ya me castiga, dando
satisfaccion de la muerte
de Federico à su hermano;
y viendo que era indecente
el matarme en sus jardines,
quiere hacerlo de otra suerte,
muriendo, no como amante,
sino como delinquente.
Rob Lindamente lo discurres!
y haora veo claramente,
que de ser queridas, nunca
se ofendieron las mugeres:

 Mal

Mal haya el alma, y la vida,
que bien à ninguna quiere;
y mas ahora, que del ayre
no sé que es lo que deciende.
Cae de lo alto un billete.
Laur. Esto no es villete? *Rob.* Yo
no juzgo bien de villetes.
Laur. Aguarda, à vèr lo que dice.
Lee. Asi quien no ama agradece:
que querà decir el mote?
Rob. De motes mi amor no entiende,
mas lo que quiere decir
de cierto es, qne no te quiere.
Laur. Miremos, pues que ya el dia
con mayor luz nos advierte,
si habrà por donde salir.
Rob. Una tronera parecee,
que mas adentro, señor,
alumbra; y sin duda quiere
oy favorecernos por
lo que de tronera tienes.
Dent. Flor. Laurencio? Laurencio?
Laur. Quien
me ha llamado, y què pretende?
Rob. Par Dios, que tiene esta Dama
cosas de la Dama Duende.
Flo. dent. Por esta parte, que al quarto
de Flerida sale, el breve
caracol de una escalera
hallaràs, mira, y atiende.
Laur. Por esta parte es, sin duda,
por donde la voz me advierte.
Rob. Pues qué vés por esta parte?
Laur. Una galeria excelente,
adonde ir entrando veo
por dos partes diferentes
al Principe, y à Lisardo,
à Flerida, y sus mugeres;
pues atendamos à vér
qué nuevo capricho es este. *vanse.*
Salen Lisardo, el Principe, y Fabio.
Princ. Aunque no habemos sabido
donde Laurencio cayó,
basta el saber que escapó
de nuestras armas herido,
para quedar yo vengado:
y assi lo que ahora quisiera,
es, Fabio, antes que me fuera,
dexar solo disculpado
con Flerida mi rigor,
y que dispongais, espero,
que la hable. *Fab.* Facil infiero
conseguir esso, señor
porque à lo que yo he entendido,
ella hablaros pretendiò
la postreta vez que os vió,
y parece que ha salido
aqui con el mismo intento.
Pric. Ya que prevenido estaba,
animo, amor, que va acaba
uno, y otro fingimiento.
Salen Flerida, Flora, y Lisida.
Fler. Lisida, quedate aqui,
y à nada, que oygas ahora,
salgas: dixiste tu, Flora,
que escuche, à Laurencio? *Flor.* Si.
Princ. Dadme, señora, à besar
vuestra mano. *Fler.* alzad del suelo,
y escuchadme: aqui entra el duelo
de Agradecer, y no Amar.
Señor Principe de Ursino,
bien pensareis que ofendida
de vuestras desconfianzas
me tienen mis bizarrias;
pues no, que antes el fingiros,
para llegar a mi vista,
un Mercader, es agravio,
que por favor califica
mi vanidad, porque el oro
de noble vena, real mina,
hiciera mal en quexarse
del crisol que le examina,
pues mas debe à la experiencia
su valor, que à la fee, el dia
que acendrado del examen,
con mejor credito brilla.
Y quando de aqueste engaño
resulte á la altivéz mia,
no se si diga un desayre,
ò si una lisonja diga,
lo que haya sido, os perdono,
ufana de que yo misma
tan por mi buelva, que puede,
à costa de otra mentira,
en resultas oy de amor,
veros condenado en vista;
y assi, he dexado á una parte
amorosas tropelias,

que

que los limites no pasan
de ayrosa cortesanìa,
de que se engañe el que engaña,
y de que al que finge finjan:
voy à que solo me ofendo
de que puedan vuestras iras
hacer teatro mi casa
de tragedias, y desdichas.
Un hombre, que una vez, y otra
pudo amparar sus fatigas
en la inmunidad sagrada,
de verse á las plantas mias;
dexa rencor para otra
ocasion, tal, que amotina
en su favor los afectos
traydores de su familia?
Qué cosa es, que en mis jardines
halle las flores teñidas
de humana sangre? y què quando
salgo á gozar sus delicias,
vea el llanto de la Aurora,
y no del Alva la risa?
muerto en ellos halle oy
à Laurencio, y::

Sale Lis. Que desdicha!
falte à mi vida el aliento,
pues faltó aliento à mi vida;
y perdoname, que aunque
me has mandado que te asista
sin salir aqui, no tienen
ley, ni obediencia las iras,
y à tanto tropel de penas
ya no hay valor que resista;
y assi, à arrojarme à tus plantas
salgo, y à pedir justicia
de la muerte de mi esposo;
y no à ti solo me rinda,
sino al centro soberano
de vuestras plantas invictas.
A ambos toca el ampararme;
à ti, porque perseguida
vine à valerme de ti;
y à vos, porque de esta impia
accion saqueis el blason
de que de vos no se diga,
que sabeis tamar venganza,
señor, y no hacer justicia.
Lisardo es de quien la pido,
que fue la unica desdicha
de vuestro hermano; pues si èl
le llevó en su compañia
para una traicion tan fea,
para una accion tan indigna,
como quebrantar la casa
de dama que otro queria:
èl fue quien le dió la muerte,
pues le puso su ossadìa
á que riña en ocasion
adonde sin razon riña.
Y para que no parezca,
que de esta tragedia impia,
siendo yo complice, quiero
librarme; lo que os suplican
mis voces, es, que empeceis
la venganza por mi misma.
Diga Lisardo, si yo
ocasion le di en mi vida
para tanto atrevimiento;
diga si yo:: *Lisar.* No prosigas,
que supuesto que no fue
nunca en el amor mal vista
la culpa de que un amante
traiciones, y engaños finja,
no quiero que haora lo sea,
con que ahora mis labios digan,
que tu me diste ocasion,
puesto que fuera mentira;
Y para que se vea quanto
tu fama està pura, y limpia,
la mayor satisfacion
sea, que mi amor publica,
muerto Laurencio, mì mano::

Lis. No prosigas, no prosigas
que antes me darè la muerte,
que consienta, ni que admita
la mano de quien con sangre
oy de Laurencio la tiña.

Princ. Pues què satisfaccion puedo
daros, si esta desestima
vuestro amor, no siendo ya
possible Laurencio viva;
que à serlo viven los Cielos;
que por no vèr ofendida
à Flerida, à vos quexosa,
con èl partiera la vida.

Fler. Daisme essa palabra? *Prin.* Sì,
con la mano, de cumplirla.

Fler. Yo con la mano, la acepto;

Y

y pues ya es vuestra la mia,
sal Laurencio, y ã los pies
oy del Principe te humilla;
y pues no puedo la mano,
basta que te dé la vida.

Sale Laurencio.

Laur. Del nuevo estado, señora,
no puedo dar ya en albrieias
sino essa vanda, y ahora
es bien, quo à los pies me rinda
del Principe. *Fler.* Espera, que antes
es bien, porque no se diga
que de vuestro amor ser pudo
complice la casa mia,
à Lisida la has de dar
la mano. *Laur.* Y agradecida
el alma à tanta fineza,
ya que los zelos me quita,
la satisfaccion que haceis,

Lis. Oy se lograron mis dichas.
Laur. Vuestras plantas dad, señor.
Princ. Nada quiero que me digas,
que si con aquesta accion
me habláran tus bizarriaa,
quando supiste quien era,
lográras la piedad mia.
Lisar. Y en mi agradecimiento
de haberme dado la vida.
Rob. Pues Flerida generosa
es, Lisida agradecida,
el Principe liberal,
Lisardo queda sin ira,
Laurencio premiado, y todos
con gusto, y con alegria:
De Agradecer, y no Amar,
la Comedia acaba, y pida
yo por todos el perdon
à vuestras plantas invictas.

FIN.

Con licencia. Barcelona: En la Imprenta de Carlos Sapera, Año 1764.